

¿Quién (des)cuida sus oportunidades? Género, cuidado y desigualdad social^α

Who cares for their opportunities? Gender, care and social inequality

Alice Krozer* y Luis Andrés Estrada Aguilar**

Información del artículo	Resumen
Recibido: 26 enero 2024	En este trabajo analizamos el impacto del trabajo de cuidados, el origen social y la escolaridad en la movilidad social y desigualdad de oportunidades en Nuevo León. Nuestro análisis basado en la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021 arroja tres hallazgos principales: 1) una persistente influencia de las circunstancias de origen en los resultados socioeconómicos de los neoleoneses, aunque aminorada por un efecto positivo del logro educativo; 2) el carácter trascendental del trabajo de cuidados en la transmisión intra e intergeneracional de las desigualdades; y 3) la desventaja que constituye la distribución desigual de los cuidados no remunerados para las mujeres. Indagar su dilema entre apostar por la movilidad intra <i>versus</i> intergeneracional constituye una aportación novedosa al estudio de las desigualdades sociales en México. Futuros estudios con información a nivel nacional matizarán los efectos relacionados en diferentes subgrupos poblacionales, para derivar en el diseño de un sistema de cuidados público igualador de las oportunidades.
Aceptado: 20 junio 2024	
Clasificación JEL: B54, D3, D63, J22, J62.	
Palabras clave: trabajo de cuidados; desigualdad de oportunidades; movilidad social intergeneracional; Nuevo León.	

^α Trabajo destacado con mención especial en el Premio ESRU-EMOVI 2023.

* El Colegio de México (Centro de Estudios Sociológicos), akrozer@colmex.mx, <https://orcid.org/0000-0003-4749-4346>.

** El Colegio de México (Centro de Estudios Sociológicos), lestrada@colmex.mx, <https://orcid.org/0009-0001-2830-1361>.



Article information	Abstract
Received: 26 January 2024 Accepted: 20 June 2024	In this paper we analyze the impact of care work, social origin and education on social mobility and inequality of opportunities in Nuevo León. From our analysis based on the ESRU-EMOVI Nuevo León 2021 survey, we highlight three main findings: 1) a persistent influence of circumstances of origin on the socioeconomic outcomes for people in Nuevo León, although mitigated by a positive effect of educational attainment; 2) the crucial nature of care work in the intra- and intergenerational transmission of inequalities; and 3) the disadvantage that the unequal distribution of unpaid care work implies for women. Our contribution to the study of social inequalities in Mexico lies in the exploration of the dilemma between employing resources for intra- versus intergenerational mobility. Future studies with information at the national level might scrutinize related effects in different population subgroups, towards the design of a public care system that equalizes opportunities.
<hr/> JEL Classification B54, D3, D63, J22, J62. Keywords: care work; inequality of opportunities; intragenerational social mobility; Nuevo León.	

Introducción

La movilidad social depende de dos condiciones: la transmisión de un conjunto de características personales y contextuales favorables en un contexto por parte de la generación progenitora, y la movilización de sus capacidades y recursos por parte de los herederos, que pretenderán sacar provecho de sus condiciones de origen. Así, el trabajo de las personas junto con factores como la ocupación, el estatus, la clase social, el nivel socioeconómico y la riqueza contribuyen, ya sea, a la perpetuación de las condiciones heredadas, o a un cambio en esta situación, reflejado en la movilidad social ascendente o descendente (Blau y Duncan, 1967; Erikson y Goldthorpe, 1992; Solís, 2007; 2012). Esta movilidad puede expresarse de forma intergeneracional, cuando los recursos de los padres y madres (esquemáticos mediante el ingreso, estatus, niveles socioeconómicos, logro educativo, clase social) influyen en los resultados de sus hijos (Erikson y Goldthorpe, 1992; Cortés *et al.*, 2007) o intrageneracional, definido como “las proporciones observadas de individuos con determinados orígenes de clase en el mercado de trabajo (primer empleo) que experimentan movilidad hacia ciertos destinos de clase (empleo actual)” (Mancini, 2019, p. 12).

Tanto al enfocar a *la generación* progenitora que hereda a sus hijos como al considerar *los individuos* que se mueven entre clases sociales, sin considerar los roles diferenciados que se asignan a los padres y las madres en los procesos de transmisión y en el mercado de trabajo, se pierde de

vista la importancia que tiene el género en la reproducción de las desigualdades, particularmente a través del trabajo de cuidados y reproductivo. Dado que la “producción” de una nueva generación de seres humanos requiere de recursos (de tiempo, emocionales y económicos), la asignación, o no, del trabajo de cuidados impulsa, frena u obstaculiza las transiciones socioeconómicas que se efectúan a lo largo de las trayectorias individuales y generacionales.

Los hogares adoptan diferentes estrategias para superar los retos asociados a cuidar en un contexto de recursos limitados. Por ejemplo, según sus disponibilidades, optan por modalidades con apoyos externos o sin ellos. En países con niveles de desigualdad de oportunidades altos y sistemas de bienestar que relegan el cuidado al ámbito familiar (Krozer y Aparicio, 2020), como México, el trabajo del cuidado recae principalmente en las mujeres, en especial en las madres. Al mismo tiempo que éstas invierten así en el futuro de las nuevas generaciones, los recursos invertidos compiten con el cumplimiento de la movilidad social intrageneracional en la generación de los progenitores, particularmente las madres. Aunque se ha mostrado que el trabajo del cuidado en México es feminizado y que tiene un efecto en el nivel de ingreso actual y futuro de las mujeres (Inmujeres, 2008; Aguilar, *et al.*, 2022; Orozco *et al.*, 2022), no sabemos mucho sobre cómo esto impactaría los citados procesos de movilidad social cuando se considera la (no) disponibilidad de servicios de cuidados públicos, remunerados o no remunerados por terceros.

Por lo anterior, en este artículo examinamos el efecto del trabajo de cuidados en los procesos de movilidad social, así como el potencial conflicto entre movilidad intra e intergeneracional que representa para las mujeres que experimentan aquellos hogares que cuentan con dependientes económicos, es decir *hogares en situación de cuidados*. Nuestro análisis ayuda a entender mejor la influencia del trabajo de cuidados en los procesos de movilidad social y en la desigualdad de oportunidades, y puede servir para informar la discusión actual sobre políticas públicas encaminadas a un sistema de cuidados estatal enfocado en la justicia intergeneracional y de género.

La reproducción de las desigualdades y los patrones de movilidad social en México difieren significativamente entre entidades. El estudio de Nuevo León, enfocado en este artículo, es relevante porque, en primer lugar, pertenece a la región con mayor movilidad educativa y mayor fluidez social en términos de trabajo en México (Orozco *et al.*, 2019); la

región Norte es el área con mayores retornos ocupacionales derivados del logro educativo (Estrada, 2021).¹

A pesar del dinamismo económico, en Nuevo León persisten niveles de desigualdad socioeconómica elevados (Vélez y Monroy, 2023; Delajara *et al.*, 2022). Además, es una entidad con rasgos socialmente conservadores: por ejemplo, a diferencia de otras entidades de México, en 2019 Nuevo León marcó como inconstitucional el matrimonio entre personas del mismo sexo, y fue hasta 2023 que permitió la unión marital igualitaria. El estado no ha legalizado el aborto voluntario (Carrizales, 2023; Vílchez y Martínez, 2023) y sus habitantes se han enfrentado a niveles de violencia doméstica elevados (Mancinas y Carbajal, 2010). Estas características tienen implicaciones específicas para el desarrollo potencial de los neoleonenses en términos intra e intergeneracionales porque definen los roles de género y condicionan los recursos disponibles para los hogares en diferentes escalones de la estratificación social.

En parte, la ausencia del trabajo de cuidados en los estudios tradicionales sobre la movilidad y desigualdad social se debe a la falta de datos. Afortunadamente, en años recientes el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) ha realizado estudios que abordan esta problemática generando más información al respecto (Orozco *et al.*, 2022; Vélez y Monroy, 2023a). En particular, gracias a su muestra representativa, la Encuesta ESRU de Movilidad Social en Nuevo León 2021 nos permite, por primera vez, la caracterización de las desigualdades que se reproducen en esta entidad a partir de la situación de cuidados de los hogares. Aprovecharemos este recurso para analizar la desigualdad de oportunidades en el mercado de trabajo remunerado en Nuevo León, a causa de la desigual distribución del trabajo de cuidados según el género y los orígenes sociales de las personas, y cómo esto afecta los procesos de movilidad social en un contexto de virtual ausencia de un sistema estatal de cuidados.

Concretamente, nos interesa indagar cuál es la relación entre los orígenes sociales y los resultados socioeconómicos con la situación del trabajo de cuidados en los hogares de los neoleonenses. Asimismo, dado que el cuidado en el hogar y las actividades domésticas tienen un costo elevado, nos interesa observar cómo se distribuye dicha carga de trabajos reproductivos en la población, es decir, quiénes se encargan de los

¹ Nuevo León también tiene el municipio más rico del país (San Pedro Garza), y con el municipio de Monterrey uno de los centros industriales, laborales y empresariales más emblemáticos de México que se ha planteado como un territorio de acceso a oportunidades de movilidad social ocupacional (Solís, 2007).

cuidados en Nuevo León. En relación con esto último, buscamos ahondar en las consecuencias para los retornos socioeconómicos que tienen las personas encargadas de los cuidados en el hogar.

Nuestros principales resultados anclados a estas interrogantes son que el trabajo de cuidados en los hogares de los neoleoneses tiene un efecto significativo en sus circunstancias socioeconómicas, en especial para las mujeres. Además, tener apoyo o no para las actividades de cuidados condiciona su nivel socioeconómico (NSE) y los hogares con NSE más alto recurren más a servicios de cuidados pagados, aunque no lo hagan en una medida grande en términos absolutos. Por lo tanto, estar en un hogar con requerimientos de cuidados afecta a las oportunidades para trascender intra e intergeneracionalmente. Aunado a lo anterior, observamos que las circunstancias de origen y el logro educativo mantienen una influencia sobre la situación socioeconómica de la población de Nuevo León.

En la siguiente sección discutimos algunos conceptos clave antes de revisar el estado de la cuestión en torno a la relación entre trabajo de cuidados y movilidad social. A continuación, en la sección metodológica aclaramos cómo construimos nuestros datos y las técnicas de análisis estadístico que utilizamos. Dividimos nuestros resultados en una sección de análisis bivariado que incluye los principales rasgos descriptivos acorde a las variables de interés que planteamos en nuestras preguntas y una segunda sección de análisis multivariado que presenta los modelos de regresión logística multinomial. Mostramos ahí el efecto del origen social y trabajo de cuidados en los resultados socioeconómicos de los habitantes de Nuevo León. Concluimos con la discusión y síntesis de resultados.

1. Definición conceptual: trabajo de cuidados y desigualdad social

La preocupación por las mujeres y temas relacionados en los estudios de movilidad y estratificación social en América Latina es relativamente reciente. Apenas a principios del siglo XXI se comenzaron a considerar un pilar fundamental para problematizar el desarrollo ocupacional y socioeconómico de las sociedades latinoamericanas que enfrentaban nuevos retos derivados de las crisis económicas experimentadas en las últimas décadas del siglo anterior (Solís *et al.*, 2016). En México, por ejemplo, las consecuencias de estas crisis se expresaban en transformaciones del mercado laboral remunerado. Para su conceptualización productiva se tenía que explicitar el aumento en el porcentaje de trabajadoras remuneradas (De Oliveira, 2006; Martínez *et*

al., 2019) (aunque éste siga por debajo de los niveles de países comparables [Vaca, 2019]).

Entender el porqué de esta necesidad requiere una delimitación del *mercado de trabajo remunerado*, es decir, aquel con una ocupación que requiere trabajo físico o intelectual medido por su productividad en bienes y servicios por el cual se recibe un pago monetario (Eisler, 2014). Las actividades no remuneradas son aquellas por las que no hay un intercambio o recompensa monetaria por el trabajo manual, emocional e intelectual realizado, pues se consideran como labores productivas no necesariamente mercantilizables. Estas últimas suelen ser las *labores de cuidados y reproductivas*, que definimos como aquellas que: a) están destinadas a la perpetuación de personas dependientes (como infantes, discapacitados o personas de edad avanzada)² y b) se realizan mediante trabajos relativos a la alimentación, el aseo personal y del hogar, la atención y contención emocional cotidianas (Eisler, 2014; Fraser, 2020).

Consideramos importante resaltar que no existe delimitación intrínseca entre los trabajos que se remuneran y aquellos que no, en el sentido de que el trabajo no remunerado podría en un principio remunerarse y, de hecho, suele remunerarse cuando ocurre fuera del hogar. Por ende, que esto no ocurra dentro del hogar, al mismo tiempo que esté dividido de forma tan dispereja entre los integrantes de los hogares y según su género, no es una necesidad biológica ni económica. La división relativamente arbitraria entre las labores reproductivas y productivas, más que proponer una explicación organizadora de criterios para remunerar ciertas labores y otras no, lo que hace es describir la condición existente de las mujeres.

Si bien no existe una particularidad de los sexos en sí, es decir, una condición físico-orgánica con la que nacen los individuos, que puede explicar esta división, diversos estudios han mostrado que son las mujeres las que enfrentan una doble carga reproductiva en México (Inmujeres, 2008; Vaca, 2019; Orozco *et al.*, 2022; INEGI, 2023): la que realizan mediante labores del cuidado del hogar y la que cumplen en sus trabajos remunerados. Esta situación limita sus oportunidades de acceso a mejores posiciones socioeconómicas frente a la población masculina. Como no se trata de una limitante biológica o económica *per se*, es fundamental

² Cabe notar que el trabajo de cuidados también se puede realizar para beneficiar a una persona independiente como, por ejemplo, la pareja. Sin embargo, en este trabajo nos referimos al cuidado otorgado a dependientes dado que la base de datos que utilizamos sólo cuenta con información acerca de las personas dependientes en el hogar del encuestado.

enfocar la asignación sistemática de roles de género³ que limitan la participación en el mercado de trabajo remunerado y así ahondar en los mecanismos que abonan a los resultados ocupacionales y socioeconómicos desiguales de una población.

Necesitamos, entonces, analizar al trabajo de cuidados como parte central del proceso de perpetuación de las desigualdades intra e intergeneracionales, es decir, del grado en que las personas de diferentes posiciones sociales ven condicionado su acceso a recursos o recompensas por características de sus orígenes sociales y físicas (heredadas) y su capacidad de generar condiciones favorables a lo largo de sus vidas (Solís, 2012; Alcoba, 2014; Estrada, 2021). Aquí, los recursos que los hijos heredan de sus padres y madres pueden ser socioeconómicos, educativos, culturales y contextuales; las condiciones personales, por el otro lado, refieren a aspectos inmutables relativos a, por ejemplo, el sexo, raza y color de piel con el que las personas nacen.

Como esbozamos, el trabajo de cuidados interviene en procesos intra e intergeneracionales: por un lado, sin cuidadores que cuiden a sus herederos, no existen mecanismos de ascenso, descenso o perpetuación de las condiciones socioeconómicas que los segundos heredan de los primeros. Por el otro, las labores de cuidados pueden limitar las transiciones intrageneracionales al desviar recursos de tales fines y, por tanto, resultar en menores recompensas y recursos comparados con personas sin doble carga.

Esto implica que el trabajo de cuidados también obstaculiza la inserción equitativa en el mercado laboral. Pensar al mercado laboral remunerado en relación con su contraparte excluida, es decir, el trabajo de cuidados no remunerado cuando ocurre dentro del hogar, resalta porque, si bien en las últimas tres décadas se ha presentado un incremento sustancial de la participación de mujeres en el mercado de trabajo remunerado (Inmujeres, 2008; Vaca, 2019), esto no ha eliminado la brecha salarial de género, ni la inequitativa distribución del trabajo de cuidados y la penalización en las recompensas ocupacionales para las mujeres que se

³ Con género nos referimos a la percepción personal-cultural con la que se autodefinen e identifican las personas (que puede no necesariamente coincidir con sus características orgánico-biológicas) (Lamas, 2000). Sin embargo, por limitantes de la encuesta, que detallaremos en el marco metodológico, usaremos la distinción binaria por sexo para denotar las diferencias, desigualdades y contrastes de género existentes entre hombres y mujeres de Nuevo León.

encargan de tales labores. Una revisión del estado de arte de los estudios relacionados que nos anteceden proporciona algunas pistas al respecto.

2. Estado de la cuestión

En la actualidad, el mercado laboral remunerado constituye uno de los principales motores para mejorar el estatus socioeconómico, por lo que puede impulsar la movilidad social intra e intergeneracional. Por ello, es preocupante que su acceso no esté distribuido de forma igualitaria. Por ejemplo, en México, el 82% de los hombres se desempeñan en trabajo remunerado, comparado con el 41% de las mujeres (Orozco *et al.*, 2019). En Nuevo León, a pesar de tratarse de uno de los estados económicamente más dinámicos del país, esta brecha de género no mejora el promedio nacional (ya alto en la comparación internacional): de acuerdo con la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, el porcentaje de hombres trabajadores remunerados sobrepasa por muy poco (85%) el promedio nacional, mientras el de las mujeres se mantiene en solamente el 42%.

La principal razón detrás de esta disparidad es la feminización del trabajo de cuidados y reproductivo (Fraser, 2020; Eisler, 2014). El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) mediante la Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC) del año 2022 encontró que más de tres cuartas partes (77.8%) de los hogares en México requieren de personas que se encarguen del cuidado de infantes, adolescentes o personas mayores de 60 años o con alguna discapacidad, siendo la mayoría infantes (menores de 12 años). El 75.1% de quienes se encargaron de estos roles fueron mujeres. Incluso comparando en términos relativos el porcentaje de horas de cuidados del hogar para los encargados principales de estos rubros, las mujeres dedicaron más tiempo a estas actividades que su contraparte masculina (38.9 horas semanales *versus* 30.6 horas semanales) (INEGI, 2023).

Estos datos muestran que las mujeres enfrentan una desventaja sistemática en su participación e involucramiento en los procesos de movilidad social intra e intergeneracional. La inversión de tiempo y energía en los cuidados del hogar configuran una tarea desgastante que, por un lado, limita las recompensas socioeconómicas para las mujeres enroladas en este rubro (Inmujeres, 2008; Vaca, 2019; Aguilar *et al.*, 2022; Orozco *et al.*, 2022) y, por otro lado, pautas más obstáculos por sortear en las trayectorias profesionales o intrageneracionales para las mujeres (Eisler, 2014; Lorenzo, 2023). Así, la condición de género afecta directamente la movilidad esperada de las personas, reflejado para la población femenina en su retraso de ingreso al mercado de trabajo

remunerado, su salida de éste, o bien la nulificación de su debut laboral (Inmujeres, 2008; Mancini, 2019; Eisler, 2014; Aguilar *et al.*, 2022; Lorenzo, 2023).

Lo anterior puede verse en que el debut laboral en empleos precarios es mayor entre las mujeres que entre los hombres (una de cada tres vs. uno de cada cuatro, respectivamente) (Orozco *et al.*, 2019). Dicho en otras palabras, la precarización laboral trastoca a todos, pero la población femenina se enfrenta a más obstáculos en su inserción al mercado ocupacional remunerado. Para profundizar en las consecuencias de la distinción por género sobre el logro ocupacional en el mercado de trabajo, es inevitable ahondar en la cuestión reproductiva de los hogares (Bertaux, 1977; Eisler, 2014; Fraser, 2020).

En su estudio emblemático sobre esta penalización en México, Aguilar, Arceo y De la Cruz (2022) muestran que tener un hijo afecta principalmente a las mujeres, pues reducen su tiempo en el mercado de trabajo remunerado al no tener alternativas gubernamentales ni redes familiares en las que apoyarse para el cuidado. Esto implica un doble riesgo para la movilidad potencial de las mujeres: por un lado, pierden un ingreso actual ya que las actividades domésticas y de cuidados relativas al trabajo reproductivo no son remuneradas y, por el otro, son penalizadas en su ingreso futuro al no poder escalar hacia posiciones mejor remuneradas por tener que encargarse del cuidado. Cuando las madres se reincorporan al mercado laboral, otras mujeres (abuelas, tías, hermanas) del hogar quedan encargadas del cuidado y se reproducen las desiguales probabilidades de alcanzar puestos de jerarquía para las mujeres (Aguilar *et al.*, 2022; véase también Eisler, 2014).

No obstante, el debut y la trayectoria ocupacional de las personas varían por la estructura laboral particular de su contexto local. En este sentido, Mancini (2019), con la Encuesta ESRU-EMOVI 2017 a nivel nacional, encuentra que en términos de movilidad intrageneracional, la región norte y, en menor medida, el centro del país, por su estructura laboral caracterizada por trabajos menos exigentes físicamente enfocados en sectores terciarios y de servicios, presentan mayores probabilidades de ascenso ocupacional intrageneracional. Como esta estructura genera más estrategias para ingresar a puestos que posteriormente generan más recompensas ocupacionales, las movilidades intra e intergeneracionales se complementan en la región (Orozco *et al.*, 2019; Mancini, 2019). Contrario a lo que sucede en el norte y centro del país, en el sur de México hay una menor apertura para que las mujeres debuten en ocupaciones

profesionalizadas o no manuales calificadas. A pesar de lo anterior, los varones de las regiones norte y centro perpetúan mayores probabilidades de alcanzar los puestos de jerarquía en comparación con las mujeres, aún con credenciales educativas y orígenes sociales similares (Mancini, 2019).

En este sentido, Orozco *et al.* (2019) destacan patrones y niveles de heterogeneidad estructural que encubren los diferentes patrones de movilidad social: en el norte del país, al cual pertenece Nuevo León, hay más probabilidades de alcanzar la clase de servicios (trabajadores no manuales calificados y profesionales) cuando se proviene de los orígenes más desaventajados (clases agrícolas y/o nivel socioeconómico más bajo), comparado con las entidades del sur. Lo mismo sucede en lo educativo, con la región norteña como aquella con más ascensos a educación de bachillerato y superior viniendo de padres y madres sin escolaridad, comparado con un sur caracterizado por baja fluidez educativa y, por ende, mayor perpetuación de la desigualdad intergeneracional escolar y ocupacional (Orozco *et al.*, 2019).

Sin embargo, el norte mexicano también presenta desigualdad de oportunidades y una dinámica dispareja en relación con la reproducción intergeneracional de las desigualdades entre su población.⁴ La cuestión de género es un elemento central que matiza lo anteriormente citado, junto con las circunstancias de origen y el mérito educativo, pues las *chances* de tener o alcanzar un mejor resultado ocupacional para hombres y mujeres no son similares ni parten de un punto de paridad. Las trayectorias laborales entre hombres y mujeres varían sistemáticamente, por lo que será importante revisar hasta qué punto se complementan u oponen las movilidades individuales con las intergeneracionales para las mujeres en la región. La Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021 presenta un recurso analítico interesante porque reúne datos para el estudio de la movilidad social y desigualdad de oportunidades de una entidad norteña, con información acerca del rol que tiene el trabajo de cuidados en ambos rubros.

En síntesis, el entorno tiene un rol importante en los procesos de perpetuación de la desigualdad social y procesos de movilidad social. Nuevo León se postula como una entidad interesante a nivel nacional por conllevar una fluidez ocupacional y educativa inter e intrageneracional mayor que otras regiones de México, al mismo tiempo que la entidad no está exenta de una desigual distribución de oportunidades, por la

⁴ En este trabajo nos centramos en las dimensiones de género, educativas y socioeconómicas, pero resulta relevante tener en cuenta que, como muestran Vélez y Monroy (2023), características como el color de piel también condicionan las oportunidades en Nuevo León.

persistencia de la influencia de los orígenes sociales y características inmutables (Vélez y Monroy, 2023), incluyendo el género. La persistente feminización del trabajo de cuidados, así como un potencial conflicto para las mujeres entre priorizar la movilidad social personal o intergeneracional, subraya la relevancia de desenredar en qué medida el trabajo de cuidados condiciona el acceso al sector remunerado y cómo se conjugan dichas labores de cuidados con los resultados socioeconómicos de los neoleoneses.

3. Marco metodológico: datos, variables y herramientas de análisis

Para responder en qué medida se perpetúa la desigualdad de oportunidades intra e intergeneracional en Nuevo León y, fundamentalmente, cómo influye el trabajo de cuidados en ello, necesitamos observar los patrones laborales diferenciados por género y las características que tiene el trabajo de cuidados.

Nuestro análisis se basa en los datos de la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, representativa a nivel entidad con 3,767 casos registrados. Dado que nos interesa analizar un comportamiento condicionado por los roles de género, idealmente necesitaríamos una variable que nos indique el género de las personas. Si bien la encuesta no cuenta con una variable de género como tal, consideramos que su variable de sexo se aproxima lo suficiente para considerarlas como sustituto para nuestros fines a pesar de las potenciales discrepancias para algunos casos entre las respuestas a una u otra pregunta.⁵

Para explorar la movilidad social construimos un Índice de Orígenes Sociales (IOS) a partir de los bienes materiales del hogar del encuestado cuando tenía 14 años (NSE), la escolaridad y el estatus ocupacional del jefe del hogar del entrevistado cuando tenía la edad referida. Siguiendo a Solís (2012), mediante un análisis por componentes principales hemos aglomerado las tres variables citadas. El IOS surge del primer componente principal, es decir, aquel que ajusta mayor proporción de varianza (Urbina y Bárcena, 2019).

Aclaremos que la variable escolaridad utilizada para este índice es continua, pues son los años cursados por el jefe del encuestado.

⁵ Limitamos nuestro análisis a las categorías hombres y mujeres aunque la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021 colocó la opción "otro" cuando se cuestionó a los entrevistados sobre su sexo; sin embargo, la tasa de respuesta en esta alternativa fue nula (sólo dos casos respondieron "otro").

Construimos al estatus ocupacional siguiendo la propuesta de Ganzeboom, De Graaf y Treiman (1992), de construir el ISEI (*International Socio-Economic Index*); éste representa una escala ocupacional del estatus de los informantes en sus respectivos trabajos. La jerarquización de ocupaciones se realizó con base en la Clasificación Estándar Internacional de Ocupaciones (ISCO, por sus siglas en inglés) del año 2008 (Ganzeboom *et al.*, 1992; Ganzeboom y Treiman, 2010). El ISEI es un puntaje que va de menor a mayor, es decir, conforme más alto puntaje obtenga el informante, más estatus ocupacional tiene en el mercado de trabajo.

Como variable dependiente usamos el destino de los encuestados a través del NSE actual de sus hogares a nivel individual, es decir, de los bienes y servicios a su disposición.⁶ La construcción de esta variable de destino, así como del NSE de origen, la realizamos mediante el registro que hicieron los encuestados en la batería de preguntas que alude a los servicios que tienen en su vivienda, los artículos de su propiedad que tienen en su hogar y los bienes propiedad de su hogar (por ejemplo, otra vivienda, predio, local o cuentas bancarias).⁷

Al igual que el IOS, calculamos el NSE de destino y origen mediante análisis por componentes principales (nuevamente, sólo utilizando el primer componente), con la batería de preguntas de las secciones previamente citadas. Dividimos el NSE en cinco cuantiles, pero ajustados al factor de expansión de la encuesta, por lo que su distribución grupal no es equitativa. Decidimos dividir el NSE en grupos por las oportunidades analíticas que esto conlleva; es decir, contrastar, mediante nuestras diferentes variables de interés, qué sucede en los extremos y sectores medios. Proponemos que esto nos permitirá matizar y profundizar en las características de cada nivel/grupo socioeconómico de la población neoleonesa. Esta categorización la replicamos con el IOS.

La escolaridad del encuestado y del jefe del hogar de éste cuando tenía 14 años la organizamos en niveles divididos en primaria, secundaria, bachillerato y grado/posgrado. También realizamos en ambos casos su versión lineal, es decir, los años cursados.

Construimos la variable de clase social desde la perspectiva de Erikson y Goldthorpe (1992), pero con ajustes para territorios latinoamericanos

⁶ Descartamos la variable de ingreso, que contiene la encuesta, porque sólo el 30% de la muestra registró una respuesta al respecto.

⁷ La construcción del NSE o índice de recursos económicos mediante esta batería de preguntas ha sido utilizada en otros estudios del país sobre desigualdad de oportunidades, aunque con variaciones en los métodos estadísticos utilizados (Solís, 2012; Vélez y Monroy, 2023).

propuestos por Solís, Chávez y Cobos (2019). Sólo utilizaremos la clase social en su versión colapsada, compuesta por: 1) clase de servicios, 2) clases intermedias, 3) clases informales y 4) clases agrícolas (Solís *et al.*, 2019; Estrada 2021).⁸ Aunque la mitad de los encuestados no tiene una ocupación remunerada actual, utilizar la clase social, junto con la categoría “sin trabajo actual” nos va a permitir aproximarnos a la movilidad social intrageneracional (lo anterior en términos de los factores que influyen para pertenecer a algunas de las clases desglosadas o estar fuera del mercado de trabajo remunerado).

Estudios previos han demostrado la importancia de la segmentación regional en cuanto al acceso a bienes y servicios que posibilitan en mayor o menor medida las oportunidades de ascenso social (Orozco *et al.*, 2019; Mancini, 2019; Delajara *et al.*, 2022). La reproducción de este tipo de desigualdad se puede plasmar también a nivel estatal, por lo que incluimos una variable de control que apunta a denotar tal condicionamiento. La Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021 registra el municipio en el que vivía el encuestado a sus 14 años, el cual hemos utilizado para crear una variable dicotómica que distingue entre quienes provienen de la capital, delimitada sólo al municipio de Monterrey (22% de la muestra), *versus* otro municipio de la entidad o del país.

Para estudiar el impacto de la situación del cuidado en la movilidad de personas cuidadoras y personas cuidadas creamos variables referidas a la situación del trabajo de cuidados en el hogar de origen y el actual. La primera divide los hogares en cuatro categorías que remiten a cuatro situaciones de cuidados diferentes cuando el encuestado tenía 14 años: a) los que recibían cuidado externo pagado; b) los que recibían cuidado externo no pagado; c) los que no recibían cuidado externo; y d) los que no cuidaban menores o discapacitados. La segunda incluye los mismos rubros, pero refleja la situación actual del encuestado para el cuidado en su hogar. Siguiendo la formulación de las preguntas en la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, la situación de cuidados se define como la presencia de menores de 12 años o personas discapacitadas que requieren de personas a cargo del hogar.

⁸ La primera se compone por grandes propietarios, profesionales dependientes o autónomos, administradores y profesionales de nivel inferior; la segunda, por empleados manuales calificados, no calificados y no manuales de rutina en grandes empresas y trabajadores autónomos en ocupaciones calificadas; la tercera, por trabajadores manuales, de ventas y no manuales en pequeñas empresas y trabajadores autónomos en ocupaciones no calificadas; la cuarta, por trabajadores independientes y asalariados en actividades agrícolas.

Dividimos nuestro análisis en dos bloques. El primero expone un análisis bivariado en el que buscamos dar cuenta de los principales rasgos descriptivos que configuran a la población de Nuevo León, donde el sexo, el IOS y el NSE, ambos divididos en cinco grupos acorde a lo descrito previamente, representan los tres pilares analíticos de intersección con las demás variables de control.

El segundo bloque está compuesto por un análisis multivariado centrado en modelos de regresión logística. Decidimos utilizar estos modelos de regresión porque: 1) nos permiten esquematizar los efectos contrastantes de nuestras variables independientes entre las categorías de las variables dependientes (NSE); 2) lo que da pie a matizar los resultados de lo que sucede en grupos extremos y grupos medios en cuanto a las oportunidades/probabilidades de ascenso socioeconómico en Nuevo León. Ensayamos distintos modelos, uno con las clases sociales y “no trabajo” como variable dependiente, y cuatro modelos distintos ajustados al NSE, pero con el trabajo de cuidados como variable independiente codificada de distintas maneras; en dicha sección ahondaremos en las razones de este ejercicio.

Usaremos modelos de regresión logística multinomial (MRLM), que ajusta a nuestra variable dependiente (NSE dividida en cinco grupos) en categorías. El MRLM no supone un orden jerárquico *ex ante* entre las categorías de la variable dependiente, como detallaremos, empero, ello no implica que analíticamente no denotemos jerarquías intragrupalas (Long y Freese, 2001).

La decisión de utilizar MRLM deriva de que en los modelos de regresión logística ordenados se asume el supuesto que los coeficientes calculados para cada punto de corte intracategorial de la variable dependiente son los mismos. Ensayamos dichos modelos, con las variables dependientes citadas; no obstante, los coeficientes calculados de nuestras variables independientes para cada modelo no soportaron la prueba de proporcionalidad de momios, es decir, los coeficientes de cada x para cada punto de corte y contraste entre las categorías, por ejemplo, m , z y b de y eran diferentes. Por lo tanto, utilizar el MRLM se postuló como la mejor alternativa para ajustar nuestros datos (Long y Freese, 2001).⁹

⁹ Si bien existen alternativas para analizar subgrupos que componen una variable dependiente en estudios sobre movilidad social intergeneracional, como los modelos de regresión rank-rank (Chetverikov y Wilhem, 2024), consideramos que los modelos de regresión logística son una herramienta estadística y analítica más intuitiva para trabajar con variables categóricas. Por un lado, permiten modelar la probabilidad de ocurrencia de las diferentes categorías de y como una función no lineal de nuestras x . Por otro lado, dichos

La base del MRLM es contrastar resultados de dos categorías de y según la ocurrencia de x , es decir, ajusta un contraste binomial entre las diferentes categorizaciones que incluya nuestra variable dependiente (Solís *et al.*, 2019a). La expresión inicial del contraste se arroja mediante el cálculo del logaritmo natural surgido del contraste de la probabilidad de ocurrencia de las categorías de y . Por ejemplo, en la ecuación 1 mostramos la probabilidad de ocurrencia de y según su categoría m acorde a la variable x , *versus* la probabilidad de ocurrencia de y según su categoría b acorde a la variable x :

$$\ln \frac{\Pr (y=m|x)}{\Pr (y=b|x)} = x\beta_{m|b} \quad (1)$$

Denotamos que b es la categoría de referencia de x para la ocurrencia de y , mientras m es el contraste de x para la ocurrencia de y . Por lo tanto, para cada relación binomial de categorías de y hay el ajuste de un MRLM (Long y Freese, 2001; Powers y Xie, 2008; Estrada, 2021). Una manera de hacer ilustrativos los hallazgos es mediante las probabilidades estimadas del modelo, que estima la ocurrencia de un caso de y según el contraste de sus categorías b y m acorde a la variable independiente x :

$$\Pr (y = m|x) = \frac{e^{x\beta_{m|b}}}{\sum_{j=1}^J e^{x\beta_{j|b}}} \quad j=1\dots j \quad (2)$$

Un paso más que utilizaremos para mostrar la intensidad de nuestras variables independientes para la ocurrencia de y (NSE actual) es el uso de riesgos relativos (RR). Para ello, el MRLM se configura a su versión exponenciada, donde los RR se expresan de la siguiente manera:

$$RR = \frac{\pi_{m|x}}{\pi_{b|x}} \quad (3)$$

La expresión 3 muestra la probabilidad de ocurrencia de m según la variable x *versus* la probabilidad de ocurrencia b según x . Los RR son sólo la división entre probabilidades estimadas que muestran la distancia entre ambas. Los valores de los RR van de 0 a infinito, donde 1 es la referencia de independencia entre m y b de x (Estrada, 2021).

modelos arrojan coeficientes intuitivos que ilustran tanto la independencia estadística entre las categorías de y con las variables independientes, como la magnitud de su dependencia o efecto de x sobre y (Long y Freese, 2001). Investigaciones previas han utilizado estas herramientas para indagar en la desigualdad de oportunidades y movilidad social (Solís, 2011; Solís *et al.*, 2019a).

4. Origen social, escolaridad y nivel socioeconómico en Nuevo León

Comenzamos nuestro análisis descriptivo con el rubro educativo. Como presentamos en la tabla 1, en general hay un proceso de movilidad educativa importante en Nuevo León, lo que coincide con estudios previos que mostraron que el norte del país se caracteriza por tener movilidad escolar alta, es decir, mayor fluidez y diversas vías de acceso para que la población pueda incrementar su nivel de instrucción (Orozco *et. al.*, 2019; Mancini, 2019; Estrada, 2021).

Por ejemplo, si bien poco más de 2 de cada 3 personas que tienen padres o madres con estudios superiores llegan al mismo grado educativo, también en los demás niveles hay una transición importante al grado universitario, en especial quienes tienen padres o madres con secundaria (21.4%) y bachillerato (30%). El nivel de estudio que más se alcanza es el bachillerato: los que provienen de hogares con escolaridad primaria y secundaria llegan a este nivel en proporciones importantes, aunado a cierta inmovilidad en este rubro, con poco más de 2 de cada 5 neoleoneses con origen medio superior que alcanzan el grado medio superior.

Esto indica una importante movilidad educativa ascendente, pero también descendente, probablemente indicando la existencia de salidas laborales disponibles para niveles educativos intermedios (por ejemplo, en sectores de servicios y maquila). Por otro lado, el grado de origen con mayor transición a niveles medio superior y superior son de quienes tienen padres o madres con secundaria y, principalmente, bachillerato: poco más de la mitad de encuestados con estos antecedentes logró alcanzar bachillerato o licenciatura.

Tabla 1
Movilidad educativa en Nuevo León

	<i>Sin esco. y Primaria (D)</i>	<i>Secundaria (D)</i>	<i>Bachillerato (D)</i>	<i>Educación superior y más (D)</i>	<i>Total</i>
<i>Sin esco. y Primaria (OS)</i>	22.4	20.4	44.7	12.6	100
<i>Secundaria (OS)</i>	1.4	35.9	41.3	21.4	100
<i>Bachillerato (OS)</i>	1.4	22.9	45.9	29.9	100
<i>Educación superior y más (OS)</i>	1.2	17.0	13.6	68.3	100
<i>Total</i>	12.7	22.0	40.3	25.0	100

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

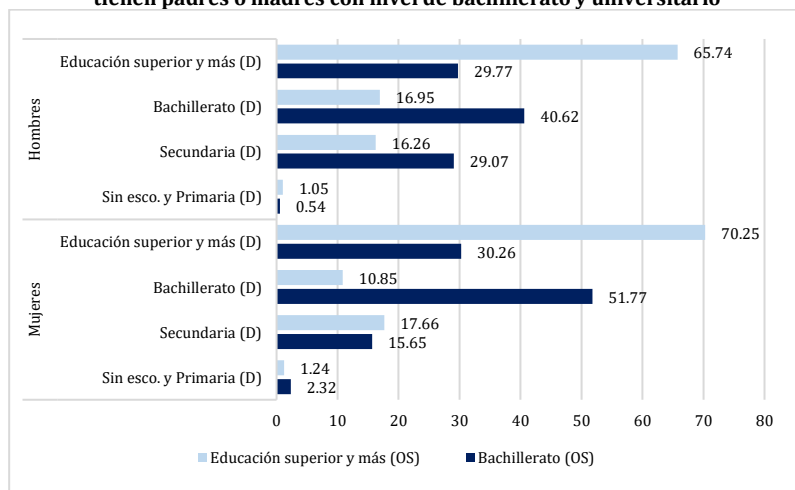
Puntualizamos que, aunque en Nuevo León hay una alta movilidad educativa, ésta no se distribuye de igual modo por género. Si bien poco más de la mitad de las personas que alcanzan niveles de educación superior en la muestra total son mujeres, en relación con el total de

mujeres encuestadas el 25.7% alcanza esta condición, comparado con un 22.6% de los hombres.

Para matizar este punto, en la figura 1 colocamos el logro educativo por sexo acotado sólo a los neoleoneses con padres o madres con educación de bachillerato y superior o más. De esta figura destacamos que los hombres tienden a alcanzar ligeramente en menor proporción niveles más altos de estudios, tanto quienes tienen padres o madres profesionales como quienes provienen de hogares con bachillerato. Por ejemplo, 66% de varones con educación superior tienen orígenes educativos con el mismo grado, y 30% con este mismo nivel provienen de padres o madres con bachillerato. Para las mujeres, los porcentajes equivalentes son 70% y 30%, respectivamente.

Por otro lado, en los niveles educativos básicos se invierte la situación, es decir, hay mayor proporción de mujeres con dicho grado educativo cuando se contrasta con su contraparte masculina, para aquellas con padres o madres profesionales y con nivel medio superior: solamente 1.6% de los hombres con origen educativo de educación superior o de bachillerato prescinde de estudios de grado/posgrado, comparado con 3.5% de las mujeres (más del doble).

Figura 1
Movilidad educativa de hombres y mujeres en Nuevo León acotado sólo para quienes tienen padres o madres con nivel de bachillerato y universitario



Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Hay que revisar cómo se refleja en el mercado de trabajo de Nuevo León el logro educativo, para observar si este balance educativo hacía arriba y desbalance hacía abajo también está presente en las oportunidades laborales para la población femenina, en términos de acceder a puestos con altos retornos ocupacionales/socioeconómicos.

En la tabla 2 colocamos una tabla de doble entrada con el IOS y NSE actual (divididos en 5 grupos) de los neoleoneses. Los hallazgos principales están en los extremos de la tabla, donde casi 1 de cada 2 personas que provienen de las condiciones menos aventajadas hoy en día está en la misma situación socioeconómica, mientras el 9.2% logró alcanzar el nivel más alto del NSE, es decir, casi 1 de cada 10 tuvo movilidad de largo alcance.

Por otro lado, con aquellos del IOS más alto hay una distribución igual de concentrada: más de 1 de cada 2 neoleoneses con estos orígenes tiene actualmente el mismo destino socioeconómico. Empero, hay algunos otros que han bajado al NSE alto (21%) y medio (12%), muy pocos cayeron al nivel más bajo (3.5%). La mayor fluidez social se encuentra en los grupos medios, donde hay ascensos o descensos de menor distancia pero que concentran a la mayoría de la población.

Estos resultados respaldan estudios previos. Destaca una fluidez social relativamente importante y concentrada en los niveles socioeconómicos medios, similar a lo que sucede a nivel regional (Orozco *et al.*, 2019). Mientras, en los extremos persiste una influencia del origen en cuanto a la reproducción intergeneracional de las desigualdades que obstruye la salida de la base socioeconómica e impide el descenso de la punta de la pirámide.

Tabla 2
Tabla de movilidad: orígenes sociales (IOS) versus destino (NSE) del encuestado en Nuevo León

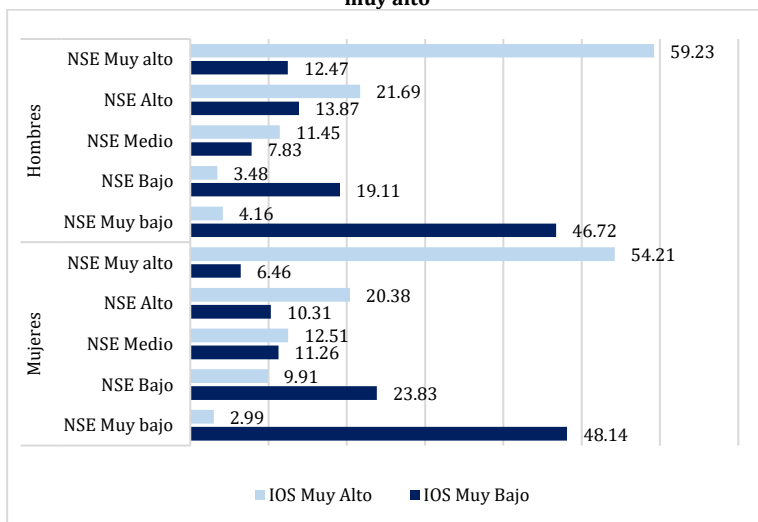
IOS	NSE actual del entrevistado					Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	
Muy bajo	47.5	21.6	9.7	12.0	9.2	100.0
Bajo	21.3	23.8	24.4	23.3	7.2	100.0
Medio	17.5	26.4	29.4	18.5	8.2	100.0
Alto	12.0	16.6	24.1	29.3	18.0	100.0
Muy alto	3.5	6.9	12.0	21.0	56.5	100.0
Total	20.4	19.1	19.9	20.8	19.8	100.0

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Para ahondar en la diferencia entre los extremos, en la figura 2 hemos plasmado a hombres y mujeres con IOS “muy bajo” y “muy alto” con sus respectivos resultados socioeconómicos actuales. Destacamos un fuerte contraste entre los dos grupos que alcanzan el NSE más alto, tanto de los hombres que provienen del IOS más elevado (59.2%) como aquellos del IOS más bajo (12.5%). No obstante, esto último implica que los varones tienen una importante movilidad de largo alcance. Por otro lado, las neoleonesas tienen menores porcentajes en el NSE más alto, aun si provienen del quintil más aventajado (54.2%), con una reducción también importante para aquellas provenientes de los orígenes menos aventajados (6.5%).

Nuevamente, la relación se invierte cuando observamos las condiciones socioeconómicas menos aventajadas, donde las mujeres que provienen del IOS más bajo en un 48.1% hoy en día también tienen el NSE menos aventajado, porcentaje del NSE actual que se reduce ligeramente con los varones que tienen el IOS más bajo (46.7%). En los niveles medios hay fluidez social para todos, aunque ligeramente favorable para los varones. Lo llamativo, reiteramos, está en los extremos, con resultados menos favorables para las neoleonesas incluso cuando provienen de hogares aventajados.

Figura 2
Movilidad socioeconómica de hombres y mujeres neoleonesas con IOS “muy bajo” y “muy alto”



Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nuestros resultados coinciden con investigaciones previas que muestran una ligeramente mayor persistencia de las mujeres en la parte baja de la distribución de recursos socioeconómicos y menor movilidad ascendente de las primeras en comparación con los varones (Torche, 2015). Veremos entonces cómo la dimensión del trabajo de cuidados puede dilucidar este escenario.

5. Exclusión del mercado laboral remunerado

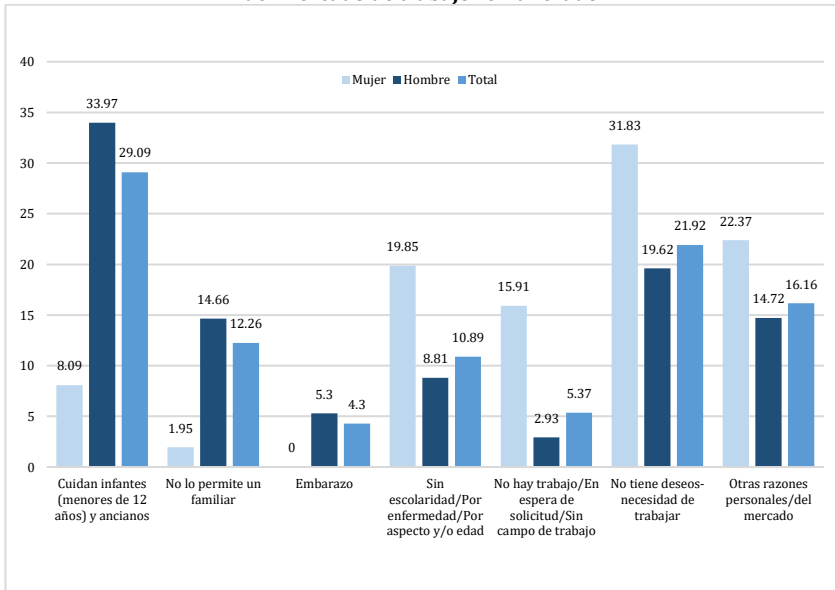
Es notable que las condiciones socioeconómicas actuales de los neoleoneses estén pautadas por las ventajas acumuladas de las que provienen y por el género. Un modo de ahondar en los mecanismos que ocasionan estas diferencias está en las razones que dejan fuera a los neoleoneses del mercado de trabajo remunerado. En la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, el 48% (N = 1,819) de la muestra no tiene un puesto con retornos remunerados. De estos, sólo 339 son varones, mientras 1,459 son mujeres, es decir, la gran mayoría de quienes están fuera del mercado de trabajo son ellas.

Para asegurar que su exclusión o salida se relaciona con su condición de género, en la figura 3 desglosamos las razones para que la población esté en tal situación, divida por sexo. Para las mujeres, es llamativo que 1 de cada 3 neoleonesas está fuera del mercado de trabajo porque no tiene quién la apoye con el trabajo de cuidados en su hogar; otro 5% está embarazada. El 15% declara que no está en el mercado de trabajo porque un familiar no la deja. En ambas categorías la proporción de varones que refiere estas mismas razones es mínima.

Queda claro con esta observación que la desigualdad del trabajo de cuidados en el hogar y cuestiones relativas al género limitan la participación laboral remunerada de las mujeres en Nuevo León. Esto es fundamental por las consecuencias que desatan ambos rubros en las condiciones socioeconómicas de la población femenina; como se ha establecido también en otros estudios, el cuidado del hogar penaliza el logro económico de las mujeres (Aguilar *et al.*, 2022).

Contrario a la situación de las mujeres, las razones principales de los varones para estar fuera del mercado de trabajo se enfocan en aspectos relativos a: 1) falta de necesidad de trabajar; 2) bajo logro educativo o aspectos físicos; 3) falta de oportunidades laborales. De las diferencias en cuanto a las razones de la ausencia de un trabajo remunerado actual, vemos que hay una marcada desigualdad distributiva del trabajo de cuidados que penaliza o limita la participación en el mercado remunerado.

Figura 3
Razones por las que los neoleoneses no ocupados se encuentran actualmente fuera del mercado de trabajo remunerado



Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

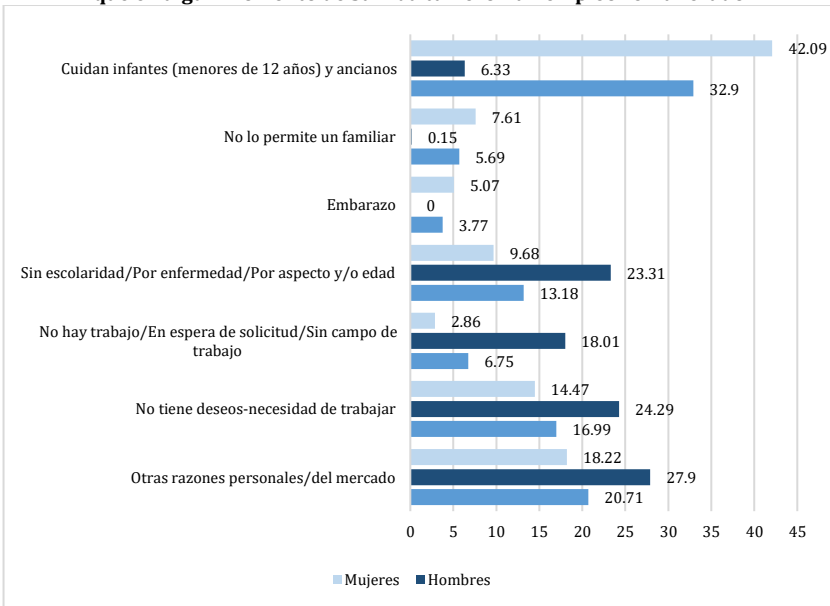
Nota: colapsamos las categorías originales de la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021 para construir subgrupos afines, como la razón de "no hay quien cuide a hijos y/o ancianos".

En la figura 4 sólo incluimos a personas que han estado en el mercado de trabajo remunerado pero que ya no regresaron a éste (hasta el momento de responder la encuesta). El total de personas que tuvieron un empleo remunerado pero que ya no regresaron al mercado de trabajo son 1,100; es decir, el 30% del total de la muestra. Nuevamente, la mayoría son mujeres (N = 821).

La figura citada reitera el contraste de motivos que excluyen del mercado de trabajo remunerado según el sexo de los neoleoneses. Juntando las razones de embarazo, cuidado de hijos o ancianos e impedimentos de un familiar, más de 1 de cada 2 mujeres sí trabajó en algún momento de su vida, pero hoy en día se encuentra sin un empleo con retornos remunerados. Las razones de los varones son más variadas; no hay una razón estructural preponderante que los excluya del rubro laboral, como ocurre con las neoleonesas. Como se ha indagado en estudios previos, la desigualdad de género impacta no sólo en las recompensas inequitativas desfavorables para las mujeres, sino en las oportunidades de

participación laboral y regreso a actividades ocupacionales, en todos los casos limitado por cuestiones relativas a las labores de cuidados en el hogar que les son asignadas (Orozco *et al.*, 2022, Mancini, 2019; Aguilar *et al.*, 2022; Lorenzo, 2023).

Figura 4
Razones por las que están fuera del mercado de trabajo remunerado los neoleoneses que en algún momento de su vida tuvieron un empleo remunerado



La figura 5 enfoca las razones que dejan fuera del mercado de trabajo remunerado a las mujeres, según su NSE actual dividido en 5 grupos. Destacamos tres aspectos. Primero, para todos los grupos (en especial de NSE muy bajo a medio), alrededor de 1 de cada 3 indica que la razón más frecuente de no contar con trabajo remunerado actualmente es tener obligaciones de cuidados que atender, aunque entre quienes tienen el NSE alto, un porcentaje similar –más de 1 de cada 4– también está fuera del mercado de trabajo remunerado porque no tienen necesidad o ganas de entrar (seguidas con 17.3% de las neoleonesas del NSE más alto).

Segundo, aquellas con NSE más bajo mencionan en mayor medida no estar en el mercado de trabajo porque un familiar no las deja, en 1 de cada 5 (para el segmento más alto este número baja a 14.9%). Tercero, las mujeres con mayor NSE seguidas de las más pobres también son las que más atribuyen su falta de trabajo remunerado a la falta de credenciales educativas o razones relativas a su aspecto o edad (16.2% y 10.3%,

respectivamente)¹⁰. Aun así, vemos que la exclusión sistemática de las mujeres para llevar a cabo labores remuneradas no se vincula principalmente con falta de iniciativa, ni capacidades, ni ganas de trabajar. En cambio, el trabajo de cuidados para las mujeres se postula como la causa principal de su ausencia del mercado de trabajo remunerado.

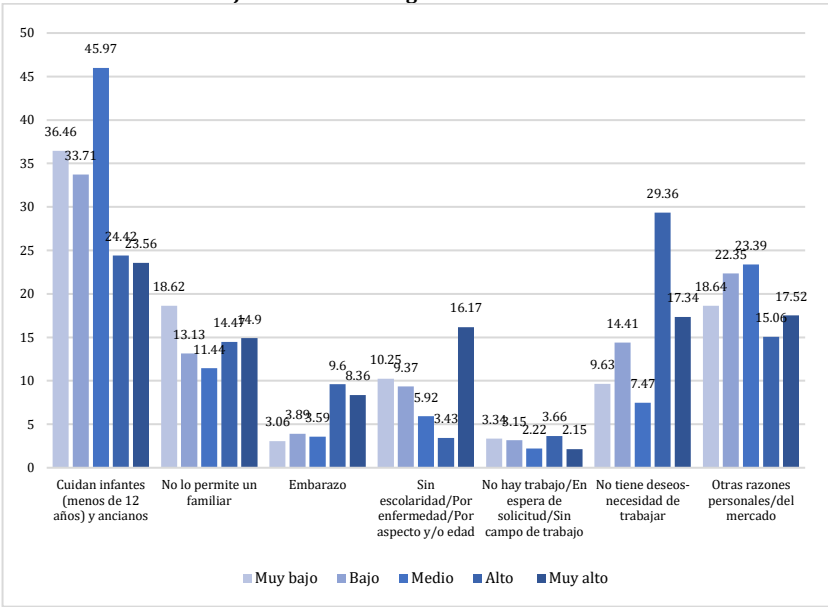
Por lo tanto, debido a que hay presencia importante de todos los NSE en esta última razón, podríamos hipotetizar acerca de lo transversal que es tal cuestión: trastoca a las mujeres de todas las clases y condiciones socioeconómicas. Desde luego, la forma en que se presenta probablemente sea distinta, pero podemos observar que la desigualdad del trabajo de cuidados es una condicionante estructural que afecta a las mujeres de todos los estratos socioeconómicos en Nuevo León.

Hay que señalar que los estratos socioeconómicos no están distribuidos de manera pareja en todo el estado, por lo que no se puede ignorar la dimensión geofigura para entender las diferencias en oportunidades y resultados de vida de los neoleoneses. Si dividimos a las personas por municipio de origen, entre quienes provienen de Monterrey *versus* los demás municipios, destacan diferencias como, por ejemplo, el origen social y el NSE actual.

Así, casi 1 de cada 4 neoleoneses de los demás municipios viene de hogares con IOS muy bajo, mientras en Monterrey sólo el 8% tenía esta condición. Los orígenes medios y altos son relativamente parecidos en ambos contrastes (aunque favorables para Monterrey). La siguiente diferencia marcada está en los orígenes más aventajados, donde el 33% de los encuestados de la capital de la entidad provienen de dicha condición, mientras en los otros municipios apenas alcanza el 16 %, una diferencia del doble a favor del primero (véase la tabla 9 en el anexo).

¹⁰ Como mostramos en la figura 5, conjuntamos una serie de reactivos debido a la poca proporción de respuesta. Entre ellos está el que alude a no obtener trabajo por la apariencia o edad. Como tal, en la encuesta se pregunta si la razón por la que no encuentra trabajo el encuestado es porque "piensa que por su edad o por su aspecto no lo aceptarían en un trabajo". Descartamos cruzar esto con el tono de piel declarado por los encuestados por las pocas observaciones arrojadas una vez que se hacía la distinción por tono de piel.

Figura 5
Razones por las que las neoleonesas no ocupadas hoy en día están fuera del mercado de trabajo remunerado según su nivel socioeconómico



Análogamente, para el NSE actual, en Monterrey hay menor proporción de personas con NSE bajo (con 15.1%), en contraste con los otros municipios de la entidad (22.9%). En el NSE medio y alto se emparejan relativamente las proporciones en el contraste presentado. Sin embargo, en el NSE muy alto Monterrey otra vez destaca por contar con un porcentaje más elevado, más del doble, comparado con el resto: 32.9% versus 15.4%, respectivamente (véase la tabla 10 en el anexo).

6. Trabajo de cuidados en Nuevo León

Dada la centralidad del trabajo de cuidados para nuestro análisis, en la tabla 3 desglosamos las diferentes condiciones de cuidados que enfrentan los hogares, es decir, si se encuentran en situación de cuidados, y en su caso, si reciben ayuda externa a su hogar para los cuidados, según el sexo. Aclaramos que la categoría “No cuidan en su hogar” es la más grande, con 64% (N = 2,395).

Resaltamos que el cuidado por terceros con pago o sin él no presenta grandes diferencias entre hombres y mujeres. Lo más divergente se encuentra en cuidar, pero sin ayuda externa: 37.9% de las mujeres se encuentran en esta situación, comparado con 23.7% de los hombres.

Asimismo, una mayor proporción (72.6%) de los varones se encuentran en la situación de “No cuidan en su hogar”, comparado con 56% de las mujeres; probablemente ellas en mayor medida se hacen cargo del cuidado de dichas personas en sus hogares.

Tabla 3
Recepción de ayuda para el trabajo de cuidados a menores de 12 años o discapacitados en el hogar actual de los neoleoneses según su sexo

	Hombres	Mujeres	Total
<i>Con cuidado externo con pago</i>	2.5	3.1	2.8
<i>Con cuidado externo sin pago</i>	1.2	3.0	2.1
<i>Cuidan sin apoyo externo</i>	23.7	37.9	30.8
<i>No cuidan en su hogar</i>	72.6	56.0	64.4
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nota: las categorías originales de la ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, acorde al orden de la tabla son 1) “Sí, con pago”, 2) “Sí, sin pago”, 3) “Sin apoyo externo” y 4) “Sin presencia del grupo referido” (menores de 12 años y/o discapacitados).

En la tabla 4 presentamos la recepción de ayuda externa para el cuidado según NSE y por sexo. Resaltamos que entre las mujeres que sí reciben ayuda externa con pago la mayoría son de condiciones socioeconómicas bajas, medias y, especialmente, muy altas, con una proporción destacada para estas últimas (59.5%). Sucede lo contrario con los hombres en esta misma categoría: casi todos de quienes reciben apoyo con pago pertenecen al NSE alto y muy alto. Por lo anterior, el trabajo de cuidados externo al hogar con pago requerido por mujeres de diversas condiciones socioeconómicas coloca a este rubro como un asunto transversal, contrario a los varones que cargan éste a un extremo del NSE.

La no presencia de personas externas que apoyen el cuidado del hogar trastoca principalmente a los niveles socioeconómicos más bajos de mujeres y varones, aunque, como vimos en la tabla previo, es una cuestión con más presencia en las neoleonesas. Tales resultados pueden ser reflejo de la necesidad de crear herramientas públicas que soporten el trabajo de cuidados.

La ayuda externa sin pago para el trabajo de cuidados se presenta en mayor proporción en el NSE alto, medio y bajo, especialmente para las mujeres. Si bien la red de apoyo familiar o no familiar es fundamental para hogares de neoleonesas o neoleoneses, se requieren herramientas gubernamentales para emparejar las condiciones no solamente entre las

personas de diferentes NSE, sino que se trata de una cuestión de justicia intergeneracional, ya que encontramos indicios de que la condición de contar o no con apoyo estatal en el cuidado es “hereditaria”, en tanto que personas que tuvieron ayuda externa en sus hogares de origen también son más propensas a tenerlas en sus hogares actuales.

Tabla 4
Recepción de ayuda para el trabajo de cuidados de menores de 12 años o discapacitados según el NSE y sexo

	NSE actual de Mujeres					Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	
<i>Con cuidado externo con pago</i>	2.2	18.3	12.3	7.7	59.5	100
<i>Con cuidado externo sin pago</i>	10.2	28.6	22.9	27.1	11.1	100
<i>Cuidan sin apoyo externo</i>	23.7	20.8	25.9	20.2	9.5	100
<i>No cuidan en su hogar</i>	22.5	19.6	20.6	15.3	22.1	100
Total	21.9	20.3	22.4	17.3	18.1	100
	NSE actual de Hombres					
<i>Con cuidado externo con pago</i>	1.0	0.5	0.6	69.0	28.9	100
<i>Con cuidado externo sin pago</i>	20.5	5.6	20.1	53.8	0.0	100
<i>Cuidan sin apoyo externo</i>	23.5	21.3	18.2	18.9	18.1	100
<i>No cuidan en su hogar</i>	20.2	17.9	16.7	24.1	21.2	100
Total	20.5	18.1	16.7	24.3	20.4	100

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nota: las categorías originales de la ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, acorde al orden de la tabla, son 1) “Sí, con pago”, 2) “Sí, sin pago”, 3) “Sin apoyo externo” y 4) “Sin presencia del grupo referido” (menores de 12 años y/o discapacitados).

La tabla 5 muestra esta relación intergeneracional al detallar la ayuda externa en el hogar de origen de los neoleoneses según su NSE actual. Destacamos que quienes tienen NSE muy alto recibían en mayor proporción este tipo de apoyo en su hogar (25%), con o sin pago, en comparación con los demás niveles socioeconómicos. Aquellos con NSE más bajo también son quienes en mayor proporción (75%) no recibieron ayuda de nadie en su hogar de origen. Esto indica que la recepción de ayuda externa para el trabajo de cuidados parece ser también un factor clave en la movilidad ascendente (o el mantenimiento del estatus más alto) intrageneracional.

Tabla 5
Recibió ayuda externa en su hogar de origen para el cuidado de menores según el NSE actual de los neoleoneses

	NSE					Total
	Muy bajo	NSE Bajo	NSE Medio	NSE Alto	Muy alto	
<i>Con cuidado externo con o sin pago</i>	4.6	6.0	8.9	13.6	24.8	11.6
<i>Cuidan sin apoyo externo</i>	75.3	74.0	65.1	56.5	49.3	64.1
<i>No cuidan en su hogar</i>	20.1	20.0	26.0	29.9	25.9	24.4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021
 Nota: las categorías originales de la ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, acorde al orden de la tabla, son 1) "Sí, con pago", 2) "Sí, sin pago", 3) "Sí, pero no recuerda si fue con o sin pago"; 4) "Sin apoyo externo" y 5) "Sin presencia del grupo referido" (menores de 12 años y/o discapacitados). Las primeras tres las colapsamos en la categoría "Con cuidado externo con o sin pago".

En la tabla 6 mostramos una tabla de doble entrada organizada por columnas, en donde contrastamos si los neoleoneses recibieron ayuda para el trabajo de cuidados en su hogar de origen y si hoy en día reciben dicho apoyo. Resaltamos que si bien sólo 1 de cada 4 de quienes recibieron ayuda externa pagada en su hogar de procedencia hoy en día también cuenta con el mismo apoyo pagado, ningún otro grupo cuenta con más de 4% que recibió ayuda pagada.

Por el contrario, de los que no reciben ningún tipo de ayuda hoy en día, 69% tampoco recibían en el pasado (solo 1.1% tuvo ayuda externa pagada en su lugar de procedencia), es decir, siguen sin contar con redes o recursos para solicitar ayuda externa que apoye con tales actividades a través de las generaciones. De quienes hoy en día reciben ayuda sin pago, poco más de 1 de cada 3 en su adolescencia no contaban con ayuda para el trabajo de cuidados en su hogar de origen, dato que respalda el impacto del cambiante modelo familiar (con más mujeres en el mercado laboral remunerado en la actualidad).

7. Influencia del origen, escolaridad y trabajo reproductivo en el NSE

Nuestro análisis bivariado abre nuevas interrogantes. Mostramos la importancia de las condiciones de origen para el alcance socioeconómico de las personas, especialmente las mujeres. También resaltamos el sesgo en la prevalencia del trabajo de cuidados hacia las mujeres, y el potencial conflicto que llega a representar éste para sus carreras al considerar los recursos que cuidar "desvía" de otros proyectos de vida. Como vimos que

el impacto del cuidado en la movilidad social puede variar según las condiciones particulares bajo las cuales se cuida, a continuación, presentamos un análisis multivariado mediante el MRLM que nos ayudará a observar la magnitud de estos efectos, además del logro educativo y origen social, en el nivel socioeconómico de los neoleoneses.¹¹ El primer modelo busca indagar el impacto del cuidado en la clase ocupacional alcanzada, mientras que el segundo modelo, a través de cuatro iteraciones, ahonda en cómo las condiciones de origen y de cuidados influyen en los recursos socioeconómicos que pueden obtener los encuestados.

Tabla 6

Tabla de movilidad: recepción de ayuda para el cuidado en su hogar de origen versus recepción de ayuda en su hogar actual

	<i>Con cuidado externo con pago (D)</i>	<i>Con cuidado externo sin pago (D)</i>	<i>Cuidan sin apoyo externo (D)</i>	<i>No cuidan en su hogar (D)</i>	Total
<i>Con cuidado externo con pago (O)</i>	24.5	2.2	1.1	3.6	3.4
<i>Con cuidado externo sin pago (O)</i>	4.2	32.1	8.2	7.6	8.2
<i>Cuidan sin apoyo externo (O)</i>	35.7	35.0	69.0	63.9	64.1
<i>No cuidan en su hogar (O)</i>	35.5	30.7	21.8	24.9	24.4
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nota: las categorías originales de la ESRU-EMOVI NL 2021, acorde al orden de la tabla, son 1) "Sí, con pago", 2) "Sí, sin pago", 3) "Sin apoyo externo" y 4) "Sin presencia del grupo referido" (menores de 12 años y/o discapacitados).

Comenzamos ajustando un MRLM con las clases sociales, con la categoría "no trabaja", como variable dependiente. Nuestras variables independientes son: IOS, años escolarizados, sexo, municipio de origen en su codificación binomial y la situación de cuidados en el hogar dividido en dos categorías, es decir, 1) no cuidan a alguien dependiente (menores de 12 años o discapacitados) en su hogar y 2) cuidan a alguien dependiente (menores de 12 años o discapacitados) en su hogar; además, agregamos una interacción entre el trabajo de cuidados y el sexo. El objetivo de este primer modelo es mostrar en qué medida factores como el género, trabajo de cuidados y demás factores influyen tanto en ingresar o no al mercado de trabajo como en la clase social ocupacional de destino.

¹¹ Descartamos un modelo estandarizado por edades ya que, más allá de potenciales limitaciones en relación con el tamaño de la muestra, el trabajo de cuidados se extiende a través de las edades. Si bien esperaríamos que las personas en edad reproductiva tengan mayores probabilidades de cuidar a infantes, personas mayores (o menores), también pueden encontrarse en situación de cuidar éstos, así como adultos mayores o personas discapacitadas.

En la figura 6 mostramos los coeficientes y riesgos relativos en su versión porcentual (es decir, los RR menos 1) de todas las variables independientes derivados del contraste entre el grupo que no trabaja, las clases informales e intermedias, con la clase de servicios o profesionales como categoría de referencia. El modelo presenta un ajuste de varianza moderado con una pseudo R^2 de McFadden de 0.15; se puede consultar el MRLM completo en el anexo, tabla 11.

En primer lugar, destacamos que el origen importa. Los porcentajes negativos del IOS, que van de 40% a 44% para las tres clases de contraste, nos indican que provenir de entornos más aventajados disminuye los riesgos tanto de estar en una situación de “no trabajo” como de estar en clases informales e intermedias, todo con referencia a la clase de servicios. El efecto del logro educativo es similar, aunque con porcentajes más elevados, que van de 57% a 72%. Estos últimos muestran que el proceso de escolarización reduce los riesgos de estar en clases intermedias o bajas, es decir, hay más probabilidades de tener una ocupación en las clases profesionales o de servicios.

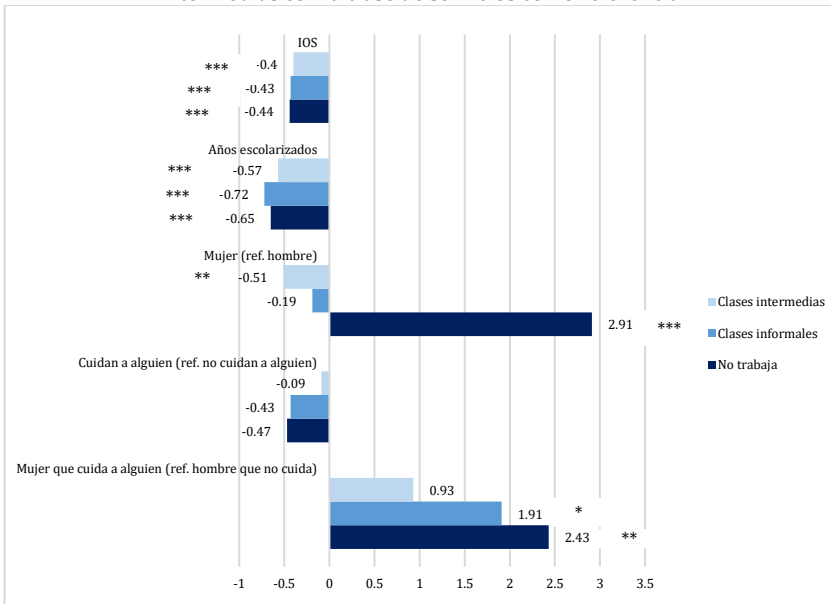
Llama la atención que los riesgos de las mujeres de estar en las clases intermedias se reducen en 51%. Por otro lado, en una situación de “no trabajo” se aumentan en 291%, con respecto a los varones y la clase de servicios. Este último punto reitera lo observado en el análisis bivariado: la condición de género es central en términos de los *chances* de participación en el mercado de trabajo remunerado. Esto genera obstáculos significativos para las mujeres en busca de movilidad intrageneracional.

A primera vista, la reducción en 47% de los riesgos de “no trabajar” y cuidar a alguien podrían resultar contraintuitivos. Sin embargo, cobran sentido al considerar que reflejan una necesidad económica de los hogares en términos globales para cubrir los gastos adicionales que implican los dependientes en el mercado de trabajo remunerado. La situación cambia cuando observamos la interacción entre sexo y el cuidado en los hogares: los riesgos para las mujeres de estar en clases intermedias, informales y fuera del mercado remunerado se incrementan en 93%, 191% y 243%, respectivamente, con referencia a los varones que no cuidan en sus hogares y a la clase de servicios.

Como mencionamos, el trabajo de cuidados reduce la probabilidad de estar en la estructura ocupacional remunerada para las mujeres, comparado con los hombres, y además aumenta la presencia de lo relativo

a los cuidados en clases sociales donde hay más población femenina, como las intermedias e informales. En ambos casos consideramos que ello condiciona los caminos divergentes que toma la movilidad intrageneracional para hombres y mujeres en Nuevo León.

Figura 6
Porcentajes de los RR de estar en situación de “no trabajo”, clases informales e intermedias con la clase de servicios como referencia



Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nota: la significancia estadística la señalizamos así: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Una vez observado cómo nuestras variables independientes influyen en la participación ocupacional remunerada, hay que ahondar en cómo dichos factores condicionan los recursos socioeconómicos que pueden obtener las personas en la entidad. Para ello, hemos ajustado cuatro MRLM distintos, cuyas iteraciones en todos los casos incluyen al NSE dividido en 5 grupos como variable dependiente, con IOS, años escolarizados, municipio de origen y sexo como variables independientes.

Lo que cambia en cada modelo es la variable del trabajo de cuidados, cuyo orden de presentación en los MRLM es el siguiente: 1) primero la colocamos de manera dicotómica, es decir, presencia o no de trabajo de cuidados en el hogar, como en la figura 6; 2) luego presentamos la misma variable binomial de “cuidado” pero con una interacción con el sexo; 3) después dividimos el trabajo de cuidados en 3 categorías, es decir, hogares

que cuidan y cuentan con apoyo externo, hogares que cuidan sin apoyo externo y hogares que no cuidan; y 4) en el último MRLM el trabajo de cuidados se divide en cuatro grupos, a saber, hogares que cuidan y tienen apoyo externo pagado, hogares que cuidan con apoyo externo no pagado, hogares que cuidan sin apoyo externo y hogares que no cuidan.¹² Este último modelo lo mostraremos en un tabla con su versión completa, derivado de la magnitud de los coeficientes que obtuvimos en la variable de “cuidado”. El objetivo de este ejercicio es mostrar en qué medida varía el efecto de las labores del cuidado en función de las modalidades particulares en las que se presente.

Con base en lo anterior, en las figuras 7, 8 y 9 mostramos los riesgos relativos en su versión porcentual acorde a la codificación categórica del trabajo de cuidados en los hogares de los encuestados de Nuevo León que hemos descrito. En la tabla 7 exponemos el modelo completo, con todos los coeficientes de RR de cada contraste de nuestra variable dependiente. Cada uno de ellos tienen una pseudo R^2 de McFadden de 0.13, es decir, un ajuste de varianza aceptable. Los modelos completos de las figuras se pueden consultar en el anexo (tablas 12, 13 y 14).

En todas las figuras mostradas y en la tabla 7 el efecto de los orígenes sociales se mantiene constante y estadísticamente significativo; es decir, provenir de mejores condiciones socioeconómicas reduce los riesgos de estar en la base de la distribución de los recursos socioeconómicos y, sobre todo, aumenta las probabilidades de estar en el grupo más aventajado. Por ejemplo, en las figuras, los riesgos de estar en el grupo más bajo del NSE se reducen en 85% por cada incremento de una desviación estándar del IOS; el efecto se disminuye en alrededor de 58% cuando observamos los riesgos de estar en el grupo “alto” del NSE, en ambos casos con el NSE muy alto como referencia. Como observaron Vélez y Monroy (2023), las ventajas de las circunstancias socioeconómicas de origen aumentan los *chances* de perpetuar una situación aventajada y reducen los riesgos de tener movilidad social descendente; es decir, aunque se encuentre en una región con fluidez social (Orozco *et al.*, 2019), en Nuevo León permanece un contexto de reproducción intergeneracional de las desigualdades.

¹² Para los últimos dos modelos no agregamos la interacción entre sexo y trabajo de cuidados en el hogar, debido a que esta última se desglosa en subgrupos más pequeños con un número de observaciones bastante acotado para “cuidado externo pagado” o “no pagado”, lo cual imposibilita el cálculo de interacciones con las categorías de otra variable independiente, como hombres y mujeres.

El logro educativo tiene un efecto y tendencia similar al IOS en el NSE, pues en todas las figuras mantiene porcentajes similares y estadísticamente significativos, que denotan menores riesgos de estar en los niveles socioeconómicos bajos cuanto más se aumenta el nivel de instrucción, teniendo como referencia el NSE más alto. Por lo tanto, a mayor escolaridad hay más probabilidades de tener mejores circunstancias socioeconómicas. Por ejemplo, y en concordancia con la literatura, en las figuras y tabla 7 los riesgos de estar en el grupo “más bajo” del NSE se reducen en alrededor del 65% por cada incremento de una desviación estándar en la variable estandarizada de años cursados, con referencia al NSE muy alto.¹³ La excepción se da en los RR del contraste del NSE alto *versus* muy alto, pues pierden significancia estadística, contrario a lo que sucede con el IOS, lo que puede indicar que la diferencia de estar o no en la punta de la pirámide de recursos socioeconómicos está condicionada en mayor medida por las ventajas de origen.

En cuanto a los porcentajes que aluden al sexo, en las figuras 7, 9 y tabla 7 son prácticamente los mismos, sólo varían en la figura 8 (cuando se agrega la interacción dicotómica con el trabajo de cuidados), pero con coeficientes que no son estadísticamente significativos. Reiteran lo que observamos en el bloque descriptivo: que las mujeres tienen relativamente menor propensión de estar en el grupo del NSE muy alto, pues son más propensas a estar en la base de recursos socioeconómicos, cuando se compara con su contraparte masculina. En las primeras tres figuras se muestra que las neoleonesas tienen entre 24% y 39% más riesgo de estar en el NSE muy bajo en contraste con los varones y con el NSE muy alto (aunque también con coeficientes no significativos). Estos resultados pueden estar configurados a partir de aspectos sistemáticos, como los anclados en la desigual carga y roles en los trabajos de cuidados en los hogares. Lo anterior también confirma estudios previos que han abordado ampliamente dicha problemática (Aguilar *et al.*, 2022; Orozco *et al.*, 2022; Inmujeres, 2008; Mancini, 2019; Orozco *et al.*, 2019).¹⁴

Respecto a la presencia del trabajo de cuidados, en la figura 7 denotamos que cuidar tiene un efecto sustancial en el NSE, pues los riesgos de estar en el grupo socioeconómico más bajo y alto aumentan en 95% y 83%,

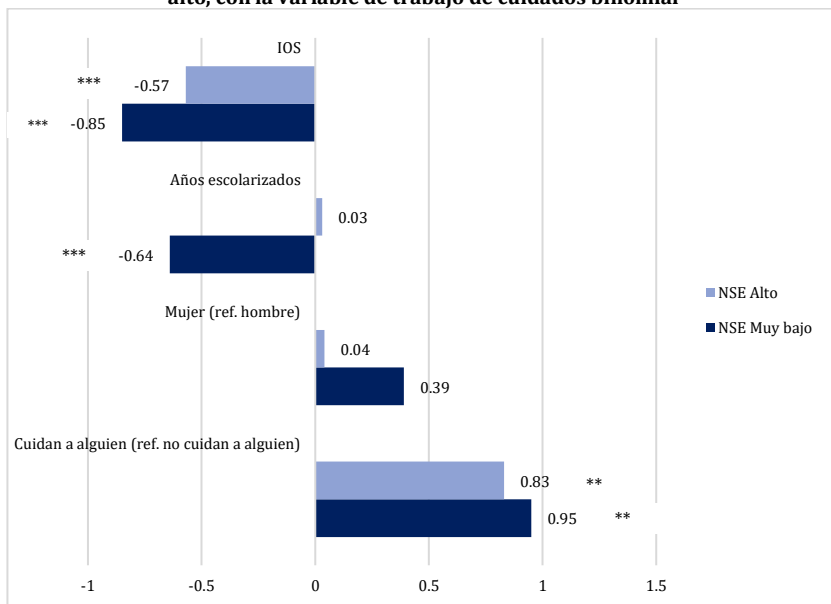
¹³ Si bien queda fuera del alcance de este trabajo, podría resultar interesante para trabajos futuros evaluar en qué medida la escolaridad reduce la influencia de los orígenes sociales, o bien si es un mecanismo que aporta a la reproducción intergeneracional de las desigualdades en Nuevo León.

¹⁴ Otro factor que influye en estos resultados es el municipio de origen, es decir, la desigualdad intraestatal. Por ejemplo, de la tabla 12 a 14 del anexo podemos observar que los habitantes de Monterrey, con respecto a los demás municipios, tienen alrededor de 54% menos riesgo de estar en el grupo socioeconómico más bajo y 24% de estar en el grupo “alto” del NSE, con respecto al NSE “muy alto”. La distribución territorial es un factor central para comprender la configuración cultural y socioeconómica a nivel estatal, regional y nacional. Véase el anexo (tablas 12, 13 y 14) para más detalles al respecto.

respectivamente (con RR estadísticamente significativos) para quienes están en esta condición, con referencia a los que no tienen que realizar estas actividades y con el NSE muy alto.

En la figura 8, cuando agregamos la interacción entre sexo y la variable *dummy* del trabajo de cuidados, los RR para quienes cuidan y estar en el NSE muy bajo se aumentan en 60% al igual que lo observado en la figura anterior, aunque los coeficientes dejan de ser estadísticamente significativos, al igual que los valores correspondientes a la interacción. No obstante, estos últimos muestran hallazgos interesantes, pues en un 50% y 79% se incrementan los riesgos de estar en el NSE muy bajo y alto para las mujeres que se encargan de las labores de cuidados, con respecto al NSE muy alto y a los varones que no cuidan a nadie en su hogar. Dicho en otras palabras, la desigual distribución de los cuidados limita la movilidad de las neolonesas, contrario a los varones, al presentar más probabilidades de alcanzar menores recursos socioeconómicos cuando se encargan de las labores del cuidado.

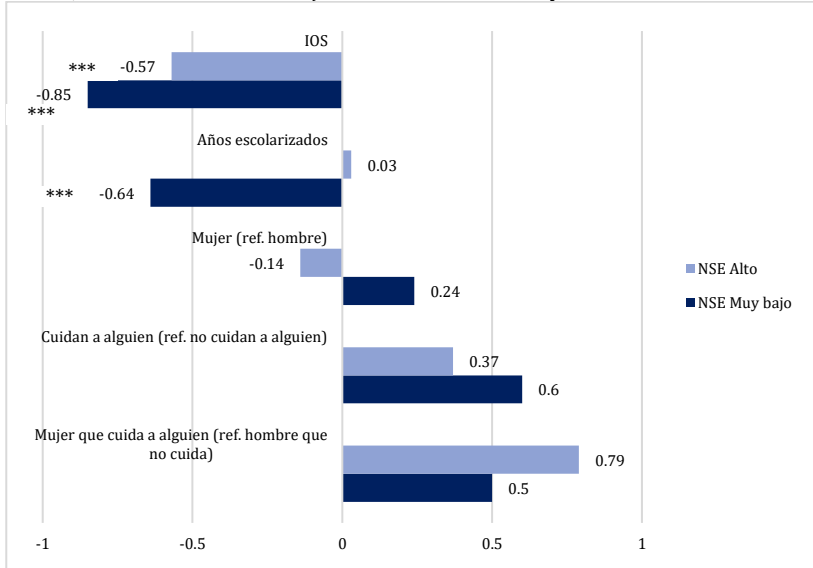
Figura 7
Porcentajes de los RR de estar en el NSE Muy bajo y Alto, con referencia al NSE Muy alto, con la variable de trabajo de cuidados binomial



Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

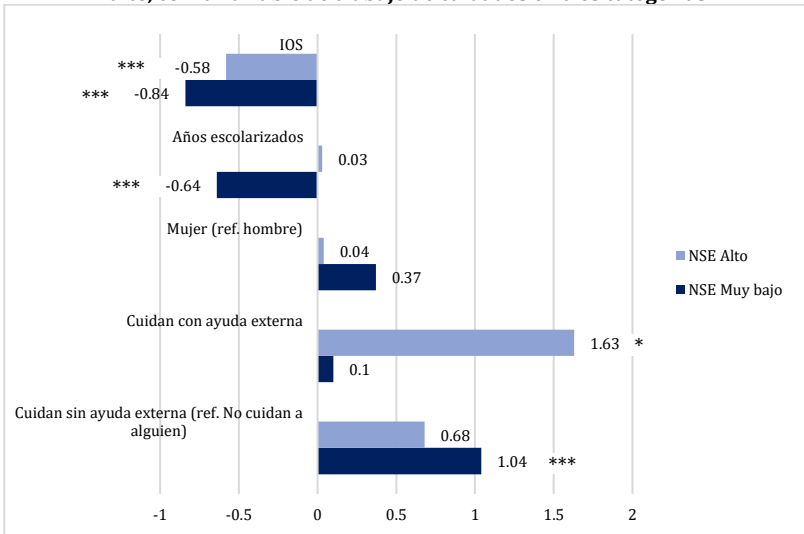
Nota: la significancia estadística la señalizamos así: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Figura 8
Porcentajes de los RR de estar en el NSE Muy bajo y Alto, con referencia al NSE Muy alto, con la variable de trabajo de cuidados binomial y su interacción con sexo



Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.
 Nota: la significancia estadística la señalizamos así: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Figura 9
Porcentajes de los RR de estar en el NSE Muy bajo y Alto, con referencia al NSE Muy alto, con la variable de trabajo de cuidados en tres categorías



Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.
 Nota: la significancia estadística la señalizamos así: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla 7
MRLM ajustado a grupos del NSE con la variable trabajo de cuidados en cuatro categorías

<i>Grupo del NSE</i>	<i>NSE Muy bajo</i>	<i>NSE Bajo</i>	<i>NSE Medio</i>	<i>NSE Alto</i>
Categoría de referencia: NSE Muy Alto				
<i>Variables</i>	<i>RRR</i>			
<i>IOS</i>	0.16***	0.30***	0.40***	0.42***
<i>Años cursados</i>	0.35***	0.50***	0.70**	1.01
<i>Sexo del entrevistado</i>				
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Mujer</i>	1.32	1.56	1.82**	0.99
<i>Cuidado en el hogar actual</i>				
<i>No cuidan en su hogar (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Con cuidado externo con pago</i>	0.19***	0.68	0.32	1.55
<i>Con cuidado externo sin pago</i>	51.80**	65.19**	43.91***	65.81***
<i>Cuidan sin apoyo externo</i>	2.05**	1.66	1.85**	1.69*
<i>Municipio de origen</i>				
<i>Otros municipios (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Monterrey</i>	0.68***	0.46**	0.68	0.76
<i>Constante</i>	0.73	1.14	1.10	1.40
<i>Observaciones</i>				3,509
<i>Pseudo R2 McFadden</i>				0.14
<i>Prob > Chi2</i>				0.000

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.
 Nota: la significancia estadística la señalizamos así:*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

En el MRLM con el trabajo de cuidados en tres categorías ilustrado en la figura 9, denotamos que los porcentajes de RR para quienes tienen cuidados externos y de estar en el NSE alto se incrementan en 163%, con respecto al NSE muy alto y a quienes no cuidan. Por otro lado, para quienes tienen que cuidar, pero no reciben ayuda externa, los riesgos de estar en la base del NSE se incrementan bastante: 104%, con referencia al contraste ya mencionado. Lo anterior muestra que las personas con responsabilidades de cuidados sin apoyo externo cuentan con más probabilidades de estar en el grupo socioeconómico más bajo contrastado con aquellos que no cuidan.

Cuando desagregamos la variable de trabajo de cuidados según el tipo de ayuda externa que las personas reciben en su hogar surgen aspectos interesantes, como mostramos en la tabla 7. Primero, hay diferencias sustanciales en los coeficientes de RR, según el tipo de cuidados. Para aquellos que pagan cuidados externos a su hogar, los riesgos de, por ejemplo, estar en el NSE más bajo se reducen 81%, con referencia al NSE muy alto y con quienes no cuidan en sus hogares; es decir, contar con este recurso (reflejo de una mayor capacidad de pago) incrementa las probabilidades de tener un NSE muy alto.

Asimismo, recibir apoyo externo para las actividades de cuidados, pero sin pago, aumenta los riesgos de estar en el NSE (en todos los NSE) por debajo del quintil más alto; por ejemplo, los riesgos se multiplican por 51 de estar en el NSE más bajo cuando se tiene dicha condición, con respecto al NSE más alto y a quienes no cuidan.¹⁵ En otras palabras, recibir apoyo externo no remunerado es reflejo de las personas que recurren a redes familiares o de cercanos para cubrir las necesidades de cuidados en su hogar; asimismo, muestra que los encuestados en esta situación tienen menores probabilidades de estar en el grupo con más recursos socioeconómicos. Por otro lado, al igual que la figura 9, en la tabla 7 los RR de quienes cuidan sin recibir apoyo externo se mantienen muy similares, sólo que en este último MRLM quedan en segundo término por las ventajas o desventajas observadas que implica la distinción del tipo de apoyo externo para los cuidados.

Nuestros resultados resaltan la importancia de ajustar en el mismo modelo del MRLM la variable del trabajo de cuidados en diferentes modalidades. Como observamos, las figuras desglosadas y la tabla 10 ofrecen información adicional relevante, más allá de la influencia que los cuidados ejerzan en el NSE: ayudan a matizar cómo el tipo de cuidados con que se cuenta impacta de manera diferenciada en las recompensas socioeconómicas que las personas pueden alcanzar en Nuevo León limitando especialmente los prospectos de las mujeres a alcanzar movilidad social ascendente cuando cuidan y no cuentan con apoyo externo.

Para ahondar en el efecto del trabajo de cuidados diferenciado por sexo sobre el NSE de los encuestados, con el MRLM ajustado en la tabla 7 hemos calculado las probabilidades de estar en los diferentes grupos socioeconómicos según la situación actual del trabajo de cuidados en los hogares, pero condicionadas al sexo. En la tabla 8 colocamos dichos resultados.

Las probabilidades del extremo inferior del NSE tienen pocas diferencias por sexo; sólo destaca la menor probabilidad de estar en tal grupo socioeconómico para quienes en su hogar reciben apoyo externo pagado para el trabajo de cuidados con probabilidades de 0.03 para mujeres y hombres. En los grupos medios destaca la mayor probabilidad de las mujeres para estar en el NSE medio (0.26) y bajo (0.31) cuando tienen apoyo externo de cuidados sin pago; por el contrario, hay mayor

¹⁵ Los coeficientes de dicho contraste probablemente tengan tal magnitud por el N de las categorías que tiene la variable de "cuidado" desglosada en 4 categorías. No obstante, ello no los hace perder su significancia estadística.

probabilidad de los varones de estar en el NSE alto cuando están en una situación de no cuidado (0.27) y pagan cuidado externo (0.50).

En el extremo superior del NSE se denotan más diferencias: incluso para las mujeres que pagan cuidado externo para el trabajo de cuidados en su hogar, presuntamente aventajadas comparado con las mujeres que no tengan la posibilidad de recurrir a ayuda pagada, las probabilidades de estar en el NSE “muy alto” son menores (0.21) que las de los varones (0.24). Hasta para las neoleonesas que no tienen presencia de menores de 12 años o discapacitados en su hogar, se reducen las probabilidades (0.15) de estar en la parte más alta del NSE comparado con los hombres (0.20).

Con lo anterior resaltamos que para las mujeres persisten desventajas que les dan un menor acceso a los grupos socioeconómicos más altos frente a los varones, que incluso no se soslayan cuando se paga por el apoyo externo para el trabajo de cuidados. Consideramos que los mecanismos que configuran el trasfondo de este escenario en la entidad nortehña tienen bases en lo mostrado en estudios previos: una falta de herramientas estatales suficientes que aporten a reducir las desigualdades de trabajo reproductivo que sistemáticamente es asignado a las mujeres, y cuyas consecuencias, como hemos visto en este texto, se reflejan en una mayor penalización para la población femenina en cuanto a sus resultados socioeconómicos (Aguilar *et al.*, 2022; Orozco *et al.*, 2022; Eisler, 2014).

Tabla 8
Probabilidades condicionadas del NSE de los encuestados según sexo y cuidado en el hogar actual

	<i>NSE Muy bajo</i>	<i>NSE bajo</i>	<i>NSE Medio</i>	<i>NSE Alto</i>	<i>NSE Muy alto</i>
<i>Mujeres</i>					
<i>No cuidan en su hogar</i>	0.13	0.23	0.28	0.20	0.15
<i>Con cuidado externo con pago</i>	0.03	0.21	0.12	0.43	0.21
<i>Con cuidado externo sin pago</i>	0.15	0.31	0.26	0.28	0.00
<i>Cuidan sin apoyo externo</i>	0.16	0.22	0.31	0.20	0.09
<i>Hombres</i>					
<i>No cuidan en su hogar</i>	0.13	0.19	0.20	0.27	0.20
<i>Con cuidado externo con pago</i>	0.03	0.16	0.08	0.50	0.24
<i>Con cuidado externo sin pago</i>	0.15	0.27	0.19	0.38	0.00
<i>Cuidan sin apoyo externo</i>	0.17	0.20	0.23	0.28	0.12

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021. Nota: las categorías originales de la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, acorde al orden de la tabla, son 1) “Sí, con pago”, 2) “Sí, sin pago”, 3) “Sin apoyo externo” y 4) “Sin presencia del grupo referido” (menores de 12 años y/o discapacitados).

Conclusiones y comentarios finales

En este artículo analizamos el rol organizador que toman el género y el trabajo de cuidados en la distribución de probabilidades para la movilidad social en Nuevo León. Aprovechando las posibilidades de desagregación a nivel entidad que brinda la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021, ahondamos en la desigualdad de oportunidades de los neoleoneses, la desigual carga de cuidados entre hombres y mujeres, y la disponibilidad escasa y diferenciada por clase social de contar con ayuda externa a la que se enfrentan los hogares. De nuestro análisis emergen cuatro conclusiones principales relacionadas a los objetivos de este artículo:

- 1) Las mujeres enfrentan menores posibilidades de movilidad social independientemente de sus condiciones particulares, comparado con los hombres.
- 2) Quienes cuidan aumentan sus probabilidades de estar en NSE bajos.
- 3) Quienes cuentan con ayuda para el trabajo de cuidados mejoran sus posibilidades de avanzar socioeconómicamente, comparado con quienes no la tengan.
- 4) Quienes tienen ayuda pagada se encuentran en los NSE más altos, pero aun en este grupo la ventaja de los hombres por encima de las mujeres que cuidan se mantiene.

Nuestros resultados apuntan a plantear a Nuevo León como un sitio con relativa fluidez socioeconómica y educativa, aunque al mismo tiempo se trate de un contexto en el que las circunstancias de origen perpetúan su influencia en cuanto a la reproducción intergeneracional de las desigualdades. Estudios futuros podrán indagar en los mecanismos arraigados a los orígenes sociales que pautan oportunidades desiguales para los neoleoneses y en el papel, ya sea igualador o perpetuador, de las diferencias de origen que asume la escolaridad. Por ahora basta con mencionar que el logro educativo, desde una mirada unidimensional, tiene un rol positivo al mostrar que su incremento implica mayores retornos socioeconómicos en los neoleoneses.

Como denotamos a lo largo del desglose de resultados, la situación del trabajo de cuidados dentro del hogar presenta una clara desventaja para la población femenina. Tener ayuda externa logra mitigar, mas no disolver, esta desventaja. No contar con acceso a un sistema de cuidados estatal, y en muchos casos ni siquiera familiar, coloca a las mujeres en una situación precaria en relación con su potencial de movilidad social individual, y deja desprotegidas a las futuras generaciones. En este

sentido, los cuidados ponen a las mujeres ante un dilema: invertir sus recursos limitados en movilidad personal o apostar a la movilidad de futuras generaciones. Sin embargo, pudimos constatar que incluso cuando las mujeres optan por no cuidar o sus hogares no se encuentran en situación de cuidados, se enfrentan a menores probabilidades de movilidad, cualesquiera sus condiciones, comparado con su contraparte masculina.

Consideramos que dibujar un contexto que promueva el pago a personas externas para el trabajo de cuidados, como mecanismo que permita mejorar las circunstancias de origen, o bien promover la no presencia en el hogar de personas a quien cuidar (aparte de la expectativa implícita o explícita de encargar a las mujeres esta labor adicional) no constituyen salidas viables a las desigualdades presentadas. Al contrario, son vías que perpetúan el *statu quo* tan desigual, en el que las mujeres de menores recursos socioeconómicos son las más perjudicadas. Para reducir las desigualdades, no reproducirse (no cuidar) no es una solución. Más bien hace falta mejorar herramientas públicas que los neoleoneses –y todos los mexicanos– puedan tener a la mano, ponerlas al alcance de todos y, de este modo, colocar el apoyo del trabajo de cuidados como un derecho en lugar de un “bien” escaso que sólo se pueden costear los más aventajados. Nuestros resultados pueden servir para informar los análisis necesarios sobre las políticas pertinentes para resolver este problema social de justicia intergeneracional y de género.

Mencionamos que la inclusión de las mujeres y la situación de cuidados del hogar en los estudios sobre la perpetuación de las desigualdades sociales es relativamente reciente; dadas sus implicaciones empíricas y analíticas, esperamos que futuros estudios sigan avanzando hacia un mejor entendimiento del rol que asume el trabajo de cuidados en los procesos de movilidad social. Faltaría, también, aclarar más los mecanismos subyacentes a esta situación. En este sentido, la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021 es ejemplar, y junto con los resultados aquí presentados podría llevar a que otras encuestas incluyan información más desagregada al respecto. Con muestras de mayor tamaño y de más entidades que nos permitan caracterizar por otros ejes las directrices que envuelvan al género, como etnia y color de piel, se podría dimensionar mejor la problemática y posibles vías hacia la reducción de las desigualdades.

Asimismo, dado que las desigualdades de género son fundamentales para entender las inequidades sociales que se experimentan a nivel estatal,

regional y nacional, ahondar en el matiz que éstas implican es una tarea para futuros estudios y encuestas. Romper con la heteronorma binaria de género brindará potencial analítico para mapear los obstáculos y desventajas para la población que se identifica fuera de tal heteronormatividad. Los trabajos de cuidados no tendrían que ser sistemáticamente delegados a algún género en particular, no sólo por cuestiones de justicia intrageneracional, sino también por la reproducción intergeneracional de las desigualdades que surgen de estas normas sociales. Superar esta división, y alivianar la doble carga laboral de las mujeres, es trascendental para emparejar la cancha de las oportunidades. Proveer oportunidades en el mercado de trabajo remunerado y educativo a nivel absoluto no resolvería la situación de las mujeres que no pueden trabajar por sus responsabilidades de cuidados o porque no las deja un familiar. Si bien es un componente crucial en el camino hacia menores desigualdades, es fundamental que lo anterior vaya acompañado por la creación de espacios con mayor flexibilidad para compatibilizar las laborales remuneradas y no remuneradas, y sobre todo una desconcentración de las cargas de trabajo no remunerado. Por ejemplo, tener un trabajo remunerado en el mercado, acompañado de herramientas y espacios públicos que aligeren la carga reproductiva, probablemente colocaría avances sustanciales que aportarían a la equiparación de oportunidades de distinta índole, como: logro ocupacional intra e intergeneracional, participación laboral, distribución del trabajo de cuidados, resultados socioeconómicos pautados por el género.

Estudios futuros, basados en muestras más grandes, podrán dar más certidumbre sobre el tamaño del reto en otras entidades. Mientras tanto, nuestros resultados abonan a dimensionar el terreno desigual que se experimenta en Nuevo León, donde el trabajo de cuidados adquiere un papel protagónico, al ser un factor crucial, además de las variables clásicas para este tipo de estudios (origen y logro educativo), que impactan en la reproducción intra e intergeneracional de las desigualdades.

Referencias

- [1] Aguilar, Sandra, Eva Arceo y Elia Toledo (2022). *Inside the black box of child penalties: unpaid work and household structure*. SSRN Electronic Journal. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3497089>.
- [2] Alcoba, Mariana (2014). *La dimensión del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina (tesis de maestría)*. México: Flacso.
- [3] Bertaux, Daniel (1977). *Destinos personales y estructura de clase*. Río de Janeiro: Zahar.

- [4] Blau, Peter y Duncan, O. D. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- [5] Carrizales, David (14 de junio de 2023). Congreso de Nuevo León aprueba el matrimonio igualitario. *El Universal*. URL: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/congreso-de-nuevo-leon-aprueba-el-matrimonio-igualitario/>.
- [6] CEEY (2021). *Documento metodológico Encuesta ESRU de Movilidad Social en Nuevo León 2021*. México: CEEY.
- [7] Chetverikov, Denis y Daniel Wilhem (2024). *Inference for rank-rank regressions*. Estados Unidos: Arxiv Universidad de Cornell, pp. 1-47.
- [8] Cortés, Fernando, Agustín Escobar y Patricio Solís. Introducción. En: Cortés, Fernando, Agustín Escobar y Patricio Solís (Coords.) (2007). *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México.
- [9] De Oliveira, Orlandina (2006). *Jóvenes y precariedad laboral en México*. México: El Colegio de México. 12 (49), pp. 37-73.
- [10] Delajara, Marcelo, Raymundo Campos y Roberto Vélez (2022). *The regional geography of social mobility in Mexico*. Regional Studies. 56(5), pp. 839-852, DOI: 10.1080/00343404.2021.1967310
- [11] Eisler, Riane (2014). *La verdadera riqueza de las naciones. Creando una economía del cuidado*. Ecuador: Fundación Solón.
- [12] Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992). *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies*. USA: Oxford University Press.
- [13] Estrada, Andrés (2021). *El papel multidimensional de la escolaridad en la relación orígenes sociales-primer trabajo para hombres y mujeres de las diferentes regiones de México* (tesis de maestría). México: El Colegio de México.
- [14] Fraser, Nancy (2020). *Fortunes of feminism: from state-managed capitalism to neoliberal crisis*. Estados Unidos: Verso.
- [15] Ganzeboom, Harry, Paul De Graaf y Donald Treiman (1992). *A standard International Socio-Economic Index of occupational status*. United States: Social Science Research. 21, pp. 1-56.
- [16] Ganzeboom, Harry y Donald Treiman (2010). *Occupational status measures for the new international standard classification of occupations ISCO-08; with a discussion of the new classification*. Disponible en: <http://www.harryganzeboom.nl/isol/isol2010c2-ganzeboom.pdf>.
- [17] INEGI (2023). *Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC) 2022* (comunicado de prensa no. 578/23). México: INEGI.
- [18] Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) (2008). *Desigualdad de género en el trabajo*. México: Inmujeres.
- [19] Krozer, Alice y Aparicio, Rosario (2020). *Agenda para un bienestar trascendental en México*. México: Friedrich Ebert Stiftung.
- [20] Lamas, Marta (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. México: Revista Cuicuilco. 7(18), pp. 1-24.
- [21] Long, Scott y Freese, Jeremy (2001). *Regression models for categorical dependent variables using STATA*. USA-Texas: Stata Press.

- [22] Lorenzo, Virginia (2023). *Vidas pautadas desde el origen: desigualdades sociales en las trayectorias y transiciones laborales de mujeres y hombres pertenecientes a distintas cohortes mexicanas* (tesis de doctorado). México: El Colegio de México.
- [23] Mancinas, Sandra y Carbajal, María (2010). *Cambios y permanencias de la violencia familiar en Nuevo León, México*. México: Voces y contextos. V(9), pp. 49-68.
- [24] Mancini, Fiorella (2019). *Movilidad social intergeneracional y desigualdades de género en México*. México: CEEY.
- [25] Martínez, Karla, Juan Marroquín y Humberto Ríos (2019). *Precarización laboral y pobreza en México*. México: *Análisis Económico*. XXXIV (86), pp. 113-131.
- [26] Orozco, Mónica, Rocío Espinosa, Claudia Fonseca y Roberto Vélez (2019). *Informe Movilidad social en México 2019. Hacia la igualdad regional de oportunidades*. México: CEEY.
- [27] Orozco, Mónica, Rocío Espinosa, Claudia Fonseca, Melanie Marchant y Roberto Vélez (2022). *Movilidad social, políticas de cuidados y protección social*. México: CEEY.
- [28] Powers, Daniel y Xie, Yu. (2008). *Statistical methods for categorical data analysis (second edition)*. England: Emerald.
- [29] Solís, Patricio (2012). *Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México*. México: *Estudios Sociológicos*. XXX (90), pp. 641-679.
- [30] Solís, Patricio (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México: El Colegio de México.
- [31] Solís, Patricio, Gabriela Benza y Marcelo Boado (2016). *Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social*. En: Solís, Patricio y Boado, Marcelo (coord.), *Y sin embargo se mueve... estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- [32] Solís, Patricio, Eduardo Chávez Molina, y Daniel Cobos (2019). *Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America*. *Latin American Research Review*. 54(4), pp. 854–876.
- [33] Solís, Patricio, Braulio Güémez y Virginia Lorenzo (2019a). *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características etno-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*. México: OXFAM México.
- [34] Torche, Florencia (2015). *Gender differences in intergenerational mobility in Mexico*. México: CEEY.
- [35] Urbina, Gustavo y Bárcena, Sergio (2019). *Herramientas de análisis multivariado para la investigación social. Una guía práctica en Stata*. México: Tecnológico de Monterrey.
- [36] Vaca, Iliana (2019). *Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- [37] Vélez, Roberto y Monroy, Luis (2023). *Desigualdad de oportunidades en Nuevo León, México*. México: CEEY, pp. 1-28.

- [38] Vélez, Roberto y Monroy, Luis (2023a). *Por una cancha pareja. Igualdad de oportunidades para lograr un México más justo*. México: CEEY.
- [39] Vilchez, Dánae y Verónica Martínez (2 de noviembre de 2023). La sanidad pública del norte de México no cumple normas federales sobre el aborto. *Open democracy*. URL: <https://www.opendemocracy.net/es/5050-es/m%C3%A9xico-aborto-tribunal-supremo-chihuahua-nuevo-le%C3%B3n-sonora/>.

Anexo

Tabla 9. Grupos del IOS de acuerdo con el municipio de origen de los neoleonenses.

	Otro municipio	Monterrey	Total
IOS Muy bajo	23.4	8.0	20.0
IOS Bajo	22.2	12.4	20.3
IOS Medio	20.0	20.3	19.9
IOS Alto	18.1	26.3	19.9
IOS Muy alto	16.3	33.0	19.9
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Tabla 10. Grupos del NSE de acuerdo con el municipio de origen de los neoleonenses.

	Otro municipio	Monterrey	Total
NSE Muy bajo	22.9	15.1	21.2
NSE Bajo	21.2	12.3	19.3
NSE Medio	19.7	18.8	19.5
NSE Alto	20.8	20.9	20.8
NSE Muy alto	15.4	32.9	19.3
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Tabla 11. MRLM ajustado a clases sociales actuales y "no trabajo" en Nuevo León.

Clases sociales	No trabaja	Clases agrícolas	Clases informales	Clases intermedias	
Categoría de referencia: clases de servicios					
<i>Variables</i>	<i>RRR</i>				
<i>IOS</i>	0.56***	0.29***	0.57***	0.60***	
<i>Años cursados</i>	0.35***	0.35***	0.28***	0.43***	
<i>Sexo del entrevistado</i>					
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-	-	-	
<i>Mujer</i>	3.91***	0.17***	0.81	0.49**	
<i>Cuida a alguien o no en su hogar</i>					
<i>No cuidan a alguien (ref.)</i>	-	-	-	-	
<i>Cuidan a alguien</i>	0.53	0.34*	0.57	0.91	
<i>Interacción entre sexo y cuidado en el hogar dummy</i>					
<i>No cuidan y hombre (refs.)</i>	-	-	-	-	
<i>Mujeres que cuidan a alguien</i>	3.43**	15.6**	2.91*	1.93	
<i>Municipio de origen</i>					
<i>Otros municipios (ref.)</i>	-	-	-	-	
<i>Monterrey</i>	1.14	0.88	1.06	0.90	
<i>Constante</i>	1.62	0.50	1.87	5.17	
<i>Observaciones</i>					3,509
<i>Pseudo R2 McFadden</i>					0.15
<i>Prob > Chi2</i>					0.000

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nota: la significancia estadística la señalizamos así:*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla 12. MRLM ajustado a grupos del NSE con la variable dicotómica de trabajo de cuidados.

Grupo del NSE	NSE Muy bajo	NSE Bajo	NSE Medio	NSE Alto	
Categoría de referencia: NSE Muy Alto					
<i>Variables</i>	<i>RRR</i>				
<i>IOS</i>	0.15***	0.30***	0.39***	0.43***	
<i>Años cursados</i>	0.36***	0.52***	0.72**	1.03	
<i>Sexo del entrevistado</i>					
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-	-	-	
<i>Mujer</i>	1.39	1.63*	1.93**	1.04	
<i>Cuida a alguien o no en su hogar</i>					
<i>No cuidan a alguien (ref.)</i>	-	-	-	-	
<i>Cuidan a alguien</i>	1.95**	1.66*	1.74**	1.83**	
<i>Municipio de origen</i>					
<i>Otros municipios (ref.)</i>	-	-	-	-	
<i>Monterrey</i>	0.67	0.46*	0.67	0.74	
<i>Constante</i>	0.71	1.12	1.08	1.38	
<i>Observaciones</i>					3,509
<i>Pseudo R2 McFadden</i>					0.13
<i>Prob > Chi2</i>					0.000

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nota: la significancia estadística la señalizamos así:*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla 13. MRLM ajustado a grupos del NSE con la variable dicotómica de trabajo de cuidados y su interacción con sexo.

Grupo del NSE	NSE Muy bajo	NSE Bajo	NSE Medio	NSE Alto
Categoría de referencia: NSE Muy Alto				
<i>Variables</i>	<i>RRR</i>			
<i>IOS</i>	0.15***	0.30***	0.39***	0.43***
<i>Años cursados</i>	0.36***	0.52***	0.72**	1.03
<i>Sexo del entrevistado</i>				
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Mujer</i>	1.24	1.46	1.62	0.86
<i>Cuida a alguien o no en su hogar</i>				
<i>No cuidan a alguien (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Cuidan a alguien</i>	1.60	1.36	1.28	1.37
<i>Interacción entre sexo y cuidado en el hogar dummy</i>				
<i>No cuidan y hombre (refs.)</i>	-	-	-	-
<i>Mujeres que cuidan a alguien</i>	1.50	1.48	1.77	1.79
<i>Municipio de origen</i>				
<i>Otros municipios (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Monterrey</i>	0.67	0.46**	0.67	0.73
<i>Constante</i>	0.74	1.17	1.17	1.49
<i>Observaciones</i>				3,509
<i>Pseudo R2 McFadden</i>				0.13
<i>Prob > Chi2</i>				0.000

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nota: la significancia estadística la señalizamos así:*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla 14. MRLM ajustado a grupos del NSE con la variable de trabajo de cuidados en 3 categorías.

Grupo del NSE	NSE Muy bajo	NSE Bajo	NSE Medio	NSE Alto
Categoría de referencia: NSE Muy Alto				
<i>Variables</i>	<i>RRR</i>			
<i>IOS</i>	0.16***	0.29***	0.39***	0.42***
<i>Años cursados</i>	0.36***	0.52***	0.72**	1.03
<i>Sexo del entrevistado</i>				
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Mujer</i>	1.37	1.63*	1.91**	1.04
<i>Cuida a alguien o no en su hogar</i>				
<i>No cuidan a alguien (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Cuidan sin ayuda externa</i>	2.04***	1.65	1.84**	1.68
<i>Cuidan con ayuda externa</i>	1.10	1.73	1.08	2.63*
<i>Municipio de origen</i>				
<i>Otros municipios (ref.)</i>	-	-	-	-
<i>Monterrey</i>	0.68	0.46**	0.67	0.74
<i>Constante</i>	0.72	1.12	1.08	1.37
<i>Observaciones</i>				3,509
<i>Pseudo R2 McFadden</i>				0.13
<i>Prob > Chi2</i>				0.000

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Encuesta ESRU-EMOVI Nuevo León 2021.

Nota: la significancia estadística la señalizamos así:*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.